



U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO

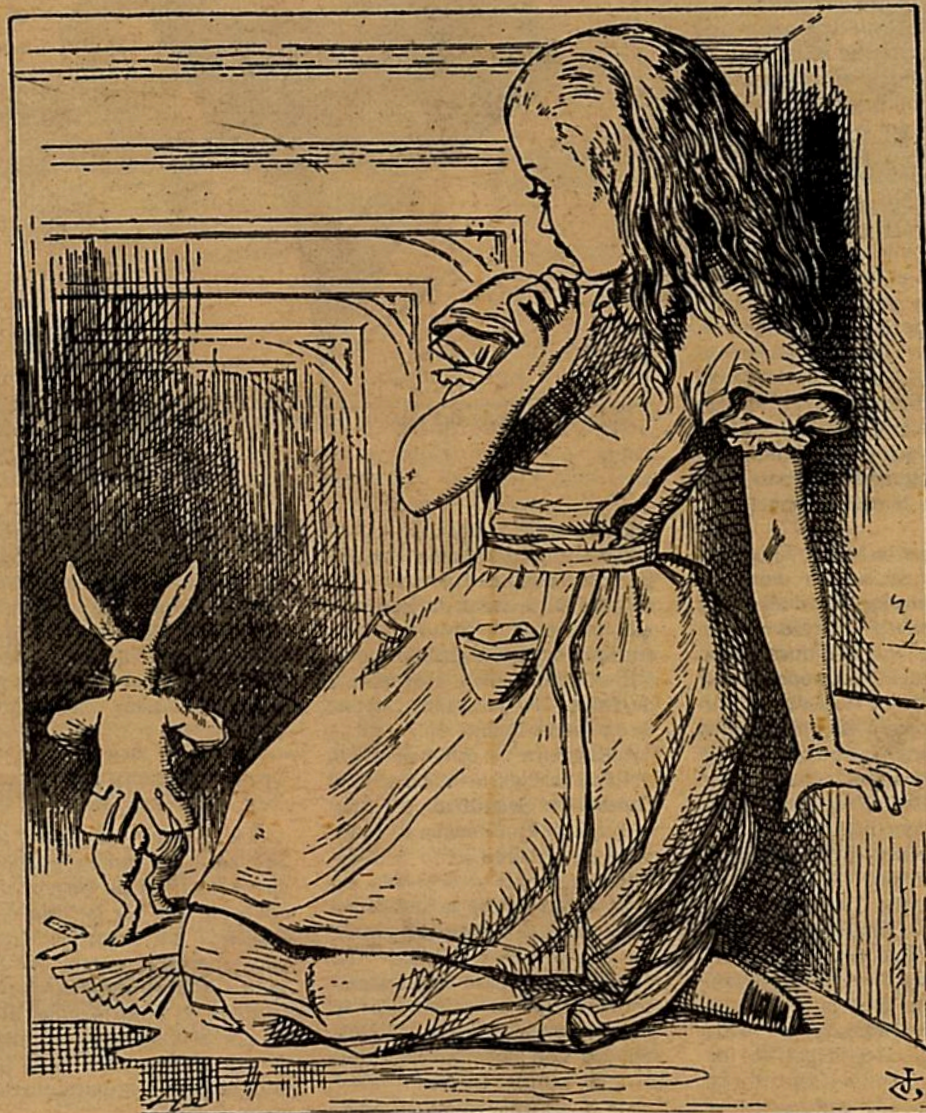
el Caballo rojo

Suplemento dominical
de El Diario de Marka

Lima, 30/10/83 No. 181 Año IV

Dirección : Antonio Cisneros
Edición : Luis Valera
Redacción : Rosalba Oxandabarat
Vicente Della Casa
Diagramación: Lorenzo Osoro
Corrección : José Luis Carrillo
Fotografía : Beatriz Suárez
Coordinación: María del Carmen Alvarez
Impresión : C.I. El Observador Ltda.

Otra vez, el crimen fue en Granada
La canción criolla: ¿sin guitarra y al cajón?
Raymond Aron: un adiós en orden
Montaigne: la conquista de México y el Perú
Paul Sweezy y Harry Magdoff: la nueva y la vieja izquierda



La batalla por la lectura

TIEMPO DE ENCUESTAS Y PETARDOS



Se configuró, así, un nuevo elemento de la crisis en que se debate el mundo hoy. Situaciones de conflagraciones armadas que día a día van comprometiendo a más naciones como en el Líbano, en Nicaragua, en el Golfo Pérsico, el Tchad, o las perspectivas que abre la inminente instalación de los misiles de alcance medio en Europa Occidental. La invasión de Granada, en este contexto, alcanza su real significado trascendiendo el hecho aislado, la anécdota caribeña, o el dato útil a una cronología histórica.

Con los acontecimientos de esta semana una vez más se puso en evidencia la ineficacia de la Organización de Naciones Unidas (ONU) para encontrar e implementar mecanismos renovados y viables que lleven a la distensión sin esperar la imposición de la fuerza. Más aun en este caso, en que se tenían evidencias de la preparación del operativo.

Para América Latina la situación es grave. A un año de la guerra de Las Malvinas, la región sigue desarticulada, sin una instancia propia que le permita defender los derechos inalienables de los pueblos y los intereses comunes, con fuerza y unidad, aun en la diversidad de los regímenes políticos y las situaciones concretas de cada país. Por enérgicas que sean las condenas unilaterales de algunos gobiernos de la región, no tienen capacidad de negociación, ni posibilidad de doblegar la política imperial en el contexto actual. La Administración Reagan continúa imponiendo su política de hechos consumados, en nombre de su "seguridad nacional", como necesidad propia de la dinámica de "confrontación Este-Oeste", o como ahora, aduciendo situaciones de "caos y desorden interno"!!! El presidente R. Reagan, candidato a la reelección, vuelve a resucitar al viejo gendarme de la democracia y la libertad.

Hay que decir, por otro lado, que la desproporción en hombres y armas, como el hecho mismo de la invasión, relativizaron los acontecimientos internos que precedieron al desembarco. Situación en extremo confusa, tanto por la distorsión de las noticias a que nos tienen acostumbrados las grandes agencias, como por la falta de información característica del provincialismo de los diarios nacionales. Sin embargo, aun cuando habrá que esperar, para saber cómo y por qué acontecieron los hechos, no podemos dejar de lamentar la muerte de Maurice Bishop, de los tres ministros de su gabinete y de los dirigentes sindicales que cayeron con él. Una de las pocas pistas que se tiene es el comunicado cubano en el que se da cuenta de "una profunda crisis en el partido gobernante", señalando que "se trata menos de divergencias de principio que de contradicciones entre personas". Asimismo, la declaración enfatizó que "ninguna doctrina, ningún principio, ninguna

OTRA VEZ, EL CRIMEN FUE EN GRANADA

◀ Inés García

Con un espectacular despliegue de fuerzas, cerca de 3.000 marines con la simbólica participación de 300 soldados de seis países caribeños invadieron la pequeña Granada de 110.000 habitantes.

actitud revolucionaria, ni ninguna divergencia interior pueden justificar métodos como el asesinato de Bishop y de un grupo de dirigentes honestos y capaces".

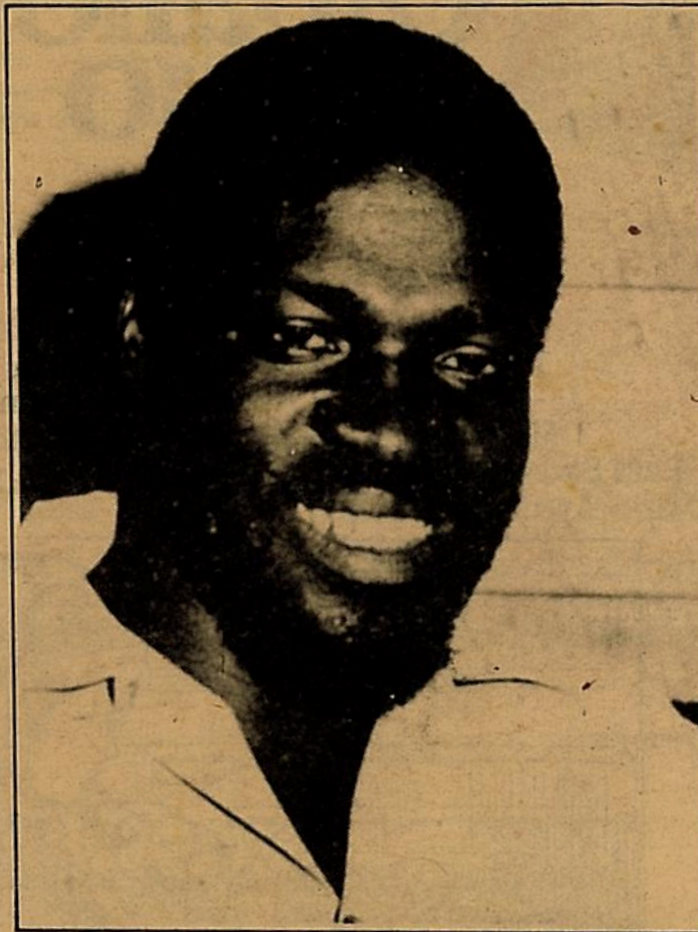
SE ESPERABA

Ciertamente, la invasión de Granada ha sido una operación largamente anunciada y denunciada. Es más, puede decirse que fue cuidadosamente ensayada en los múltiples y permanentes ejercicios militares estadounidenses en el Caribe. La complicidad de seis países caribeños no es algo que se coordine en 24 horas, como se desprende de las propias declaraciones de R. Reagan y de los dirigentes de los países involucrados. Un meticuloso trabajo de articulación vía programas de asistencia económica como el "miniplan Marshall" y también militar, ha venido implementando la Administración Reagan en el contexto de organismos internacionales como la Organización de Estados del Caribe (OECO) y el Mercado Común Caribeño (CARICON). Obviamente, el objetivo era aislar a Granada política y económicamente, pero no sólo en el Caribe, sino internacionalmente. De ahí las presiones a la Comunidad Económica Europea (CEE), a la Comunidad Británica de Naciones, al Fondo Monetario Internacional, para efectivizar un bloqueo financiero y comercial.

Desde que la Nueva Joya (Movimiento de acción conjunta por el bienestar, la educación y la liberación), partido miembro de la Internacional Socialista, accediera al poder el 13 de marzo de 1979, Estados Unidos se empeñó en una política de desestabilización semejante a la implementada con éxito por Carter contra el régimen de Michael Manley en Jamaica.

Según Jeremy Taylor, en febrero de este año el Washington Post aseguraba que sólo las objeciones del Comité de Inteligencia del Senado de EE.UU. habían logrado bloquear propuestas concretas para la acción encubierta en Granada en 1981. No obstante ello, la política de presión y amedrentamiento se siguió ejerciendo con los ejercicios navales denominados "Ambar y Ambarinas", realizados desde la base de Vieques, Puerto Rico. El gobierno de Bishop denunció en la ocasión dichas maniobras como ensayos de invasión a la isla. Igual aconteció con los ejercicios Readex 1-83.

En marzo de este año las de-



Maurice Bishop, una muerte lamentable.

claraciones de Reagan, acerca del peligro que significaba Granada para la "seguridad nacional" de su país, alcanzaron tal gravedad que obligaron a Bishop a interrumpir su participación en la VII Cumbre del Movimiento de Países No Alineados celebrada en Nueva Delhi.

Nuevamente se denunció la posibilidad real de invasión ante el Consejo de Seguridad. La señora Kirpatrick, que acaba de calificar el desembarco como "una decisión razonable y necesaria ante el deterioro de la autoridad en la isla", en aquella ocasión fue terminante al afirmar "Yo me eximo de tratar las declaraciones de un representante de Granada en el mismo nivel de seriedad con aquellas del Presidente de Estados Unidos".

Bajo el argumento que el aeropuerto internacional que construía el Gobierno Revolucionario del Pueblo (GRP) obedecía a objetivos militares de la Unión Soviética o Cuba, la Casa Blanca trató de impedir, sin éxito, la participación de empresas europeas y toda solicitud de financiamiento.

Simultáneamente, y como preparación de una justificación ideológica, la Administración Reagan desafió al GRP a convocar inmediatas elecciones, que "garantizaran libertades democráticas". Nadie puede sorprenderse del último operativo estadounidense.

¿POR QUE GRANADA?

La pequeña isla sólo tiene 340 km², una escasa población, en su mayoría de origen negro, conocida por ser la "isla de las especias" por su producción de nuez moscada y más recientemente, por el aeropuerto internacional en construcción, hecho de por sí explicable tratándose de una isla que tiene en el turismo una fuente importante de ingreso de divisas.

Cinco siglos de colonialismo, interrumpidos por nueve años de independencia, de los cuales cinco transcurrieron bajo la dictadura de Eric Gairy, depuesto en 1979 por el Movimiento de la Nueva Joya liderado por Maurice Bishop. Es desde entonces que su población, fundamen-

mente campesina, comienza a vislumbrar otras posibilidades de vida.

Las campañas de salud y alfabetización constituyeron la primera prioridad del GRP. La educación devino gratuita, desde la escuela primaria a la Universidad. Se crearon condiciones para la expresión y el desarrollo cultural de los granadinos. A través del Centro de Educación Popular se organizó la educación y capacitación permanente de adultos.

Las actividades agropecuarias se organizaron en forma cooperativa, mientras que comenzaba a desarrollarse una Compañía Nacional de Pesca para atender las necesidades alimenticias. Una serie de leyes y beneficios sociales completaban el cuadro socioeconómico de la isla.

Así las cosas, ¿se justifica una invasión? Para entenderla hay que agregar que Granada se ubica estratégicamente a la entrada del Mar Caribe, vecina de Trinidad y Tobago y sus refinerías de petróleo. Luego, para Estados Unidos la isla constituye un punto geopolítico clave. Más aun cuando la actual administración aludía a la existencia de bases y fuerzas soviéticas y/o cubanas. Sin embargo, la invasión demostró otra realidad. Realmente, escaso armamento, las milicias y el ejército resistieron más por convicción que por capacidad ofensiva, y los cubanos, en su mayoría técnicos y profesionales, sólo contaban con armas ligeras en sus centros de trabajo.

DE VUELTA A LA ERA NEOCOLONIAL

Bajo las promesas de un pronto retiro de tropas, la constitución de un Gobierno Provisional y en seis o siete meses un llamado a elecciones, la Administración Reagan trata de disminuir las consecuencias de su intervención. ¿Qué puede significar esto para los granadinos, una vez violados todos sus derechos? Más aun, ¿qué perspectiva tiene la población frente a los aprestos de Eric Gairy, que anunció desde Trinidad y Tobago que regresará a Granada para formar un gobierno provisional? ¿Una buena cantidad de dólares, como la obtenida por Seaga para Jamaica, que en nada ha servido a las necesidades de su población? ¿Otra vez la dictadura para "estabilizar" políticamente el país? ¿Quizás la terminación del aeropuerto para una nueva base militar estadounidense para un mejor control de la zona?

Sin embargo, ha quedado latente una situación de resistencia interna, no fácil de borrar cuando un pueblo comienza a cohesionar su identidad y a ejercer sus derechos.

Por otro lado, la semejanza con las intervenciones y agresiones que soportan los centroamericanos, especialmente en Nicaragua, son demasiado claras como para desatender la urgente necesidad de bloquear nuevas invasiones. Los ciudadanos de EU. tienen la palabra y la posibilidad de acción más eficaz.



Notable en este sentido, vienen resultando encuestas como las que realiza Inter Gallup, cuya interpretación por parte de El Comercio es genial. En la última, por ejemplo, se destacan los avances de Barnechea y de Amiel. Del primero, porque avanzó gloriosamente 0.40o/o de una semana a otra en las preferencias del electorado, y del pepecista, porque dio un salto casi olímpico del 21.73o/o al 22o/o.

Tan notables mejoras son destacadas con la seriedad paquidérmica que caracteriza a dicho diario. Como quien no quiere la cosa, aparecen luego los porcentajes del candidato de Izquierda Unida donde éste pasa de una encuesta a otra del 18.80o/o al 21o/o, mientras Grados sigue cuesta abajo en su rodada. Para cualquiera, a juzgar por las propias cifras, el único avance significativo es el del candidato izquierdista. Curándose en salud, Gallup advierte que en su "técnica" pueden existir variaciones de seis puntos, con lo cual, dicen, Barrantes puede ya estar entre los dos primeros. Si revisamos las secuencias comentadas en semanas anteriores, vamos a ver que el viejo diario de los Miró Quesada siempre levanta a Amiel, aun cuando éste retroceda, y por supuesto siempre publica a Gallup, que es la que mejor lo trata.

Tales coincidencias serían puramente casuales si no fuera porque uno de los dueños es al mismo tiempo accionista de Intergallup y, casualidad de casualidades, es también miembro destacado de la lista de Amiel. Así que, emprendedor, usa su diario y a su encuestadora para leer todos los lunes que va a ganar.

De las demás encuestas, ni se diga. Barrantes y la Izquierda Unida siempre aparecen retaceados, aunque esta vez les es cada vez más difícil ocultar el creciente avance de Izquierda Unida.

Lo mismo ocurre en casi todo el país. Las candidaturas belaudistas se sostienen a duras penas y casi no dan la cara. El PPC siempre fue un partido de la alta clase media limeña y esta vez tampoco es la excepción, por lo cual la disputa es entre el Apra y la Izquierda, con algunos aguijonazos andresistas en sus predios norteños.

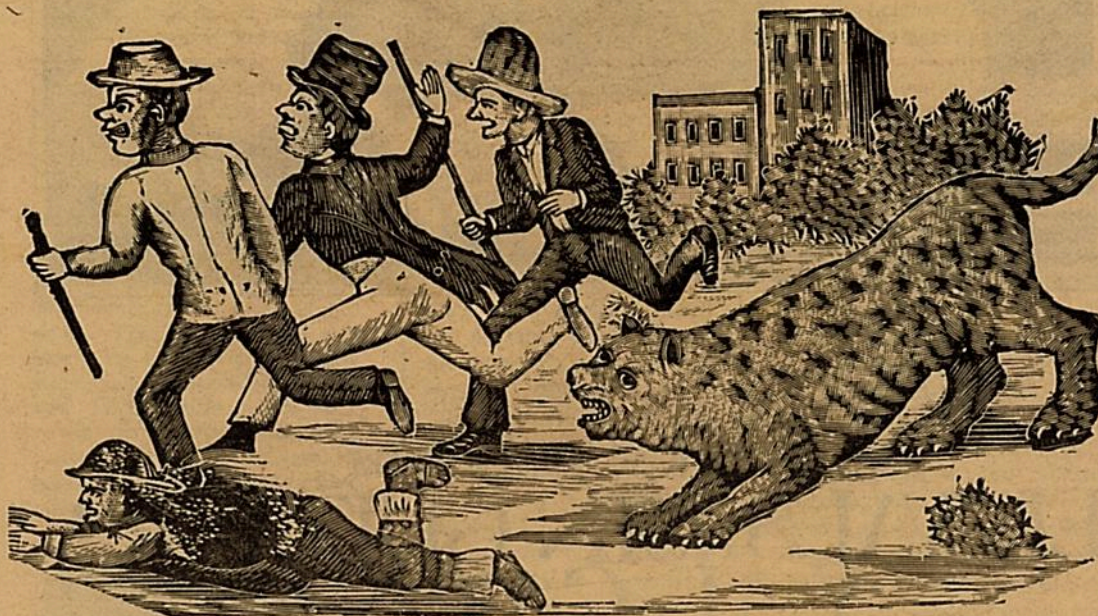
Aun así, resulta notable cómo las encuestas de la derecha centran todos sus esfuerzos en promover a Amiel o al prácticamente insalvable Grados y, en todo caso, muestran una creciente inclinación por el joven ulloísta que va como candidato del aprismo y tratan, a partir de ello, de extrapolar un resultado nacional.

Pero lo de las encuestas para crear opinión pública no es el único obstáculo para la izquierda. También ha puesto su granito de arena el Jurado Electoral a fin de crear confusión y dispersar el voto popular. Muestra de ello es la increíble impresión en la cédula de sufragio de los partidos de IU que, justamente

DE ENCUESTAS Y PETARDOS

— Agustín Haya

En noviembre de 1980, la última encuesta de la revista Caretas informaba a sus lectores que Alfonso Barrantes iba a ocupar, sin ninguna duda, el último lugar, con apenas el 10o/o de los votos. Claro que luego quedaría en segundo lugar con cerca del treinta por ciento del electorado. Ello sólo sirvió para que los encuestadores acuñaran desde entonces la frase acerca de que "la izquierda esconde su voto". Hoy día la historia se repite, aunque con creciente incomodidad para estos sabios de la estadística y con el añadido de los atentados terroristas.



por integrar este frente, no presentan candidaturas propias. Aparecen por ejemplo con sus símbolos partidos como la UDP o el PCP que no tienen una sola lista aparte en todo el territorio nacional y no aparecen otros de IU, que tampoco las tienen, pero cuyo significado electoral siempre fue menor. Así, el elector podrá fácilmente confundirse. Esto, para no hablar de la tramposa distribución de los espacios electorales en la TV donde, para hacerlo, se han basado no en los resultados de las elecciones municipales pasadas, sino en las generales, cuando no existía la IU.

Todo esto, lo de las encuestas y las trampas del Jurado Electoral, tiene un mismo sentido; evitar un triunfo popular que ya se ve venir.

Más grave, sin embargo, son las acciones armadas destinadas a lograr los mismos objetivos que busca la derecha.

¿QUE BUSCA SENDERO?

Cuando se hace generalizado el comentario de que IU puede vencer en noviembre y cuando esos resultados pueden alterar de manera profunda el mapa político del país, Sendero Luminoso lanza otra ola de atentados terroristas que incluyen nuevamente

el asesinato a sangre fría de modestos militantes de Acción Popular. Con ello consiguen presentar al partido de gobierno como víctima y le dan terreno para que recupere la iniciativa política.

Más importante resulta la necesidad de comprender la estrategia política de Sendero ante las elecciones. Hace algunas semanas llamaron, mediante volantes distribuidos en Huanta, a boicotear el proceso electoral y llamaban al pueblo a no votar. Esa es una típica expresión de su dogmatismo autoritario y antidemocrático y de su ciega irracionalidad.

Sendero Luminoso se manifiesta abiertamente en contra del ejercicio democrático del pueblo de ejercer el derecho al sufragio, justo cuando la organización política del pueblo se robustece y cuando la izquierda está a las puertas de obtener la victoria. No es entonces un ejercicio literario identificar los intereses de SL con los de los sectores más reaccionarios de la derecha, que quisieran a toda costa evitar un triunfo popular. Estos últimos, si por ahora recurren a maniobras confusionistas de tipo psicológico, como puede ser la impresión defectuosa de la cédula electoral o las encuestas manipuladas, lo hacen porque en estas elecciones municipales no es-

tá en juego aún el poder político real. Pero SL se lanza a fondo, porque no le interesa ni que las masas ejerzan el derecho democrático del voto contra el gobierno, ni mucho menos que gane IU.

El romanticismo foquista que sobrevive en la izquierda siempre se ha sentido mal en las justas electorales como en cualquier manifestación de democracia. Este espíritu, que sobrevive a viejos traumas autoritarios que siempre impidieron en décadas pasadas que el comunismo peruano fuera un movimiento de masas, está ahora felizmente aislado, aunque siempre amparando cualquier acción que subverta el sufragio universal. Sin embargo, SL va más allá. Conscientemente quiere impedir los avances de IU, porque alterarían gravemente su esquema oriental que quiere imitar la situación china de la década del 20: como el Perú es un país feudal, donde sólo se puede hacer política con las armas en la mano, resulta incomprensible esta extensión del sufragio universal y que el propio movimiento popular amague mediante el voto el dominio tradicional del poder burgués. Claro, como aquí no hay ni siquiera una democracia formal sino la prolongación de la dictadura fascista bajo disfraz

civil, cualquier otra alternativa a la insurrección terrorista no sólo es inviable sino además irreal. Es decir, IU simple y llanamente no debe existir.

Aquí los extremos se juntan. En el momento preciso en el cual hay que hacer todo lo contrario.

Porque las elecciones municipales son decisivas para la coyuntura actual y porque de su resultado depende el curso del período político.

Si no, veamos los resultados posibles cuando ya es claro que la victoria será alcanzada por alguna de las dos grandes fuerzas de la oposición. Si gana el Apra, significará la consolidación de los jóvenes derechistas que se dispararán imparables hasta 1985, donde encarnarán la carta más segura de recambio burgués. No por gusto se mueven con inteligencia y cautela, explotando imágenes más que ideas o programas y buscando intensamente el apoyo de las Fuerzas Armadas, la burguesía industrial y el propio Departamento de Estado norteamericano.

Si pierden, no cabe duda que la corriente socialdemócrata intentará recuperar el poder en el viejo partido y probablemente lo logre. Esta tendencia, radicalizada y combativa, será no sólo un serio dolor de cabeza para una derecha que verá alejarse de su lado a uno de los más firmes pilares del orden actual, sino que, por lo mismo, alterará sustancialmente la escena peruana.

La única fuerza capaz de lograr un resultado definitivamente antigobiernista y de proyectarse como cabeza de un movimiento aun más vasto que el actual es, por cierto, la IU.

Una victoria de IU, sobre todo de Barrantes en Lima, removerá hasta sus cimientos la estructura del poder reaccionario en vísperas de las elecciones generales de 1985. Si esto es así, nunca en toda la historia del movimiento popular la izquierda se habrá acercado tanto a presentarse concretamente, aquí y ahora, como una alternativa de gobierno y de poder.

Sabemos que la democracia formal tiene una camisa de fuerza que le impide aceptar el cambio social mediante las elecciones pacíficas y de allí, por nuestra propia experiencia histórica, sabemos también que hay que prepararse para enfrentar los zarpazos reaccionarios contra el sostenido avance popular.

Tal el cuadro que tiene atarrada a la reacción, que empieza a mover tras bambalinas sus cartas, las más fuertes de las cuales las jugará si se cumple la más negra de sus previsiones: una derrota de Acción Popular, del PPC y hasta del Apra a manos de IU.

Tal la situación sobre la que, ciega y dogmáticamente, quiere actuar SL para frenarla. Pocas veces encuestas y petardos deben haberse encontrado caminando juntos para crear el desconcierto y evitar que el pueblo avance.



—En 1944, el gobierno de Manuel Prado decretó que cada 31 de Octubre se celebraría el “Día de la canción criolla” ¿Qué significó eso para una música que nació en los callejones?

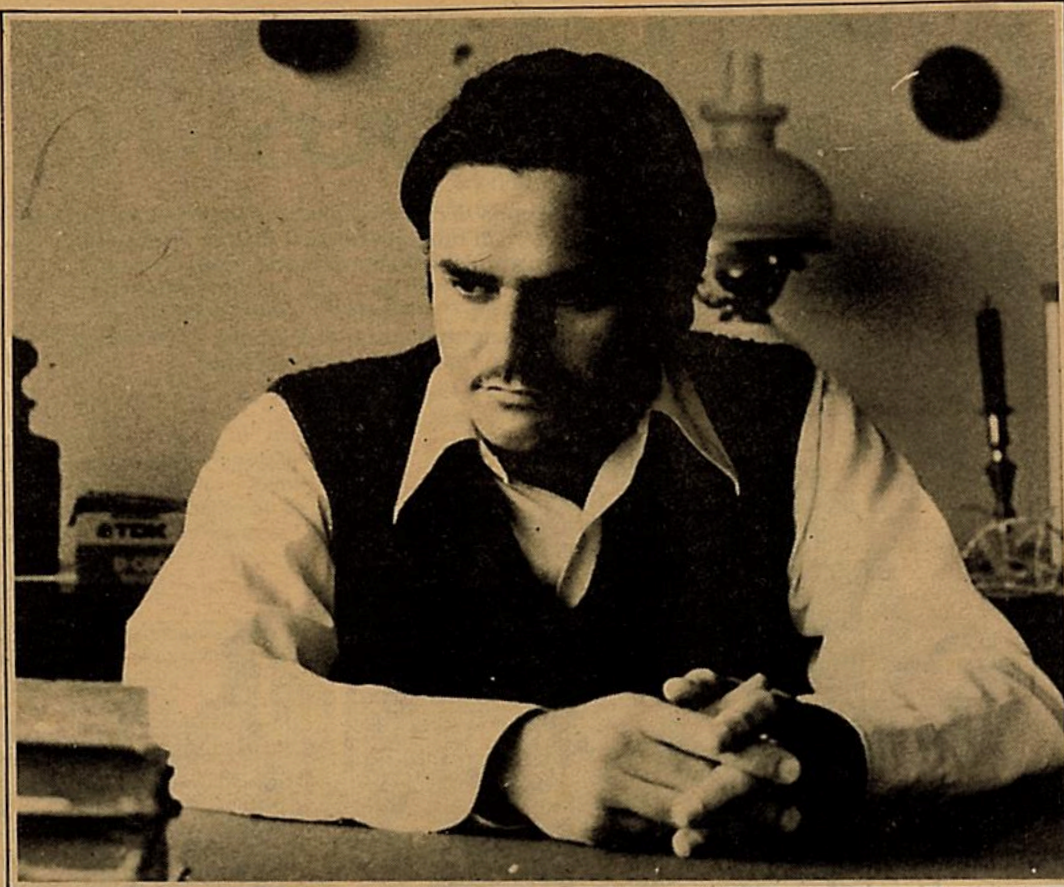
Es cierto que el vals —y, en general, la música criolla— nació en las jaranas de callejón, pero desde los años 30 su base social se fue ampliando notablemente, hasta incluir a un público limeño de clase media. En esta época aparecen compositores de este sector, como Nicolás Wetzell, César Miró o Lorenzo Humberto Sotomayor; también surgen las primeras compositoras, como Serafina Quinteros o Amparo Baluarte, y mujeres que cantan música criolla —lo que en tiempos de la Guardia Vieja, entre principios de siglo y, la década del 20, debió ser muy raro—: ahí están para probarlo Jesús Vásquez, Rosa Ascoy o “Las limeñitas”. Esta valorización de la música criolla, desde mediados de los 30, tiene que ver con el desarrollo de la propia ciudad: Lima se organiza de otra manera y eso influye para que las variedades locales y folklóricas del vals cedan paso a una versión más homogénea y “limeña”. Por esos años aparecen los primeros partidos de masas, crece la población obrera, el fútbol se transforma en deporte nacional —y, por tanto, en factor de identidad cultural— y los medios modernos de difusión, como la radio, se popularizan.

—¿Los programas radiales de música criolla no eran más seguidos por la clase media que por los sectores populares? ¿El fonógrafo contribuyó a difundir el vals?

Ciertamente, la clase media tenía más receptores de radio que los artesanos o los obreros, el anterior público natural de la música criolla. Además, los compositores de la “Generación Pinglo” incorporaron elementos de la música internacional de esos años al vals criollo; eso, sin duda, contribuyó a difundir de nuevo géneros como el vals o la polca, que habían entrado en crisis a fines de los 20. Por otro lado, el fonógrafo lo usaban sólo las capas más pudientes y eran muy pocos los discos criollos que se grababan por entonces, ya que las primeras disqueras locales aparecen recién en los 50.

—¿En qué momento los “Centros Sociales” comienzan a desplazar a los callejones como lugares privilegiados de la música criolla?

No estoy tan seguro de que la palabra “desplazamiento” sea la más indicada en este caso. Lo que pasa es que los callejones se turgurizan más y la propia ciudad se moderniza —lo que venía ya desde los años 20, con Leguía—; en ese contexto los criollos crean lugares en los que su música se conserve y divulgue. Ahora mismo, los compositores criollos dicen que en los callejones no escuchan vals, sino salsa; además, influye lo que podríamos llamar el “problema moral”: es decir, la droga circu-



Beatriz Suárez

Con José A. Llorens EL VALS: ¿SIN GUITARRA Y AL CAJON?

Vicente Della Casa

Asediada por nuevos ritmos, perpleja ante una ciudad en la que hay más provincianos que capitalinos, reclusa en la nostalgia de muy pocos, la antigua y alicaída música criolla festeja mañana su día. Motivo suficiente (o adecuado pretexto) para conversar con el antropólogo José Antonio Llorens, que ha publicado hace poco su *Música popular en Lima: andinos y criollos*, sobre el esplendor del vals y su difícil presente. La Guardia Vieja, Felipe Pinglo, callejones jaraneros o ese discurso de “La Lima que se fue” son, entre otras cosas, convocados y analizados en la presente entrevista.

la con fuerza en barrios como La Victoria, y eso implica que el viejo callejón —cerrado y doméstico— deje de cumplir su función. El primer Centro Social se fundó ya en 1935, a la muerte de Carlos Saco, y lo que buscaba era preservar el ambiente que los cambios sociales estaban haciendo desaparecer.

UNA LIMA QUE SE FUE

—En la década del 20 los jaranistas bailaban vals, por supuesto, pero también tango y otros ritmos de moda ¿Cuándo empiezan a hablar los músicos de la necesidad de salvar la pureza de la música criolla, de protegerla de los aires extranjeros?

Me parece que esto tiene relación directa con las grandes migraciones campesinas a la capital entre los años 40 y 50. No se dice sólo que hay que rescatar la pureza del vals, sino que empieza ahí el mito de la Arca-

dia Colonial, de la “Lima que se está yendo”. El vals se ha nutrido siempre de la música internacional de moda, pero en esta época lo criollo se presenta como defensa de la Lima antigua que los migrantes serranos estaban transformando.

—¿Chabuca Granda sería la mayor representante de esta idealización de la Lima tradicional?

Chabuca Granda es la más importante y conocida entre los que hacen esta tendencia, pero no es la única. Ella es, tal vez, la primera que glorifica a la Lima virreynal, pero ya creadores anteriores tenían cierta noción de que la capital estaba cambiando. El propio Felipe Pinglo había compuesto “De vuelta al barrio”, una canción en la que está clara la nostalgia por los tiempos pasados de la ciudad, aunque sin ningún entusiasmo por la Colonia; también Laureano Martínez compuso su “Lima de antaño”, donde expresa su

pena por los cambios urbanos.

—Esa exaltación de la Lima colonial que empieza Chabuca Granda parece expresar una nostalgia por lo que era la ciudad hasta que “los indios la invadieron” ¿Esta corriente no es profundamente racista?

Efectivamente, pero no se puede olvidar a compositores como Manuel Acosta Ojeda o Alicia Maguiña, que le cantan a Lima pero no tienen esa posición. De todas maneras, en las décadas del 40 y el 50 se contraponen con fuerza la imagen del negro —que vendría a representar lo popular costeño— a la del indio, que aparece como invasor. Ahora bien, hay que entender que el racismo no lo tienen sólo las clases dominantes, sino también parte del propio pueblo; pienso en la biografía de un yanacón negro del valle de Chancay, Erasmo Muñoz, a través de la cual uno puede darse cuenta de los prejuicios anti-indígenas que hay en-

tre la misma población negra. Lo que pasa es que la ideología aristocrática ha manipulado las diferencias raciales entre los explotados porque ha sentido peligrosa su posible unidad.

DE LO HUACHAFO EN EL PERU

—Luis Loayza citaba un caso cómico de cambio de la letra de un vals; ahí donde el compositor había escrito “Cantaré como un pierrot a la luna”, los cantantes habían terminado poniendo “Golpearé con un fierro la luna” ¿A qué atribuyes esta tendencia a hacer letras “literarias”, si el público era popular? ¿No hay en ese rasgo del vals un deseo de imitar la cultura oficial, de hacerse aceptable para las clases altas?

Esto lleva, por supuesto, al tema de la huachafaría de las capas populares en la ciudad. Hay vales muy huachafos, que dicen “mamacita” en una línea y luego están hablando del “talle femenino”; en el fondo, se trata de mostrar una vistosidad y una erudición que no se tienen. Pero no creo que estos compositores hayan buscado el reconocimiento de las capas dominantes, sino que han querido usar —sin rigor, trivialmente— la cultura “universal”.

—Hablando de huachafaría, entendiéndola como un modo cultural del arribismo, recuerdo el vals “Sueños de opio”, de Felipe Pinglo; ahí se habla de rajás y hurís, de personajes que vienen de cierta poesía modernista...

Se dice que Pinglo leía a Rubén Darío y a Amado Nervo; se cuenta también que era muy dado a componer con el diccionario al lado. Pinglo era un empleado modesto, no un hombre de gran cultura, y su empleo de términos literarios muestra un cierto afán de “pulirse”, de afectar erudición. Siendo un compositor muy importante, hay que reconocer que Pinglo era de los más huachafos.

—¿Pinglo había estudiado algo de música, o componía “de oído”?

Componía “de oído”, como la inmensa mayoría de compositores criollos. Cuenta Aurelio Collantes que Pinglo tenía un amigo que le pasaba las canciones al pentagrama; eso creó un problema cuando filmaron “El plebeyo”, porque el transcriptor quiso hacerse pasar por coautor de la canción, para cobrar regalías.

—¿Es cierto que Pinglo hizo música internacional antes de componer música criolla?

Augusto Ascuez dice que la gente conoció primero a Pinglo como intérprete de fox trot; por otra parte, Aurelio Collantes cuenta que, en su niñez, Pinglo tocaba música internacional en su armónica. No podría decir si lo primero que compuso fue un vals o un one step, pero lo cierto es que él introdujo elementos de la música norteamericana de moda a la música criolla; Nicomedes Santa Cruz, por ejemplo, explica que Pinglo incorporó la síncopa del fox trot

a la polca, con buenos resultados: hasta ahora se escucha "Llegó el invierno", que es una de esas polcas.

EL VALS: ¿RESIGNACION O PROTESTA?

—Vales de la Guardia Vieja, como "La pasionaria" o "El pirata", tienden a ser lúgubres o quejosos. ¿Crees que el vals es básicamente pesimista?

Tal vez predomine un espíritu resignado o fatalista en el vals criollo, pero hay piezas muy conocidas de Chabuca Granda o del mismo Pinglo que no tienen ese rasgo. Precisamente, el más famoso vals de Pinglo, "El plebeyo", se refiere a injusticias sociales; pero no es el único, también están "Mendicidad", "La oración del labriego", "El canillita" o "Jacobo el leñador".

—¿Dirías que hay, entonces, una veta "testimonial" o de "protesta" en el vals?

Dentro de la obra de un mismo compositor se pueden encontrar vales de este tipo con otros —a veces la mayoría— que son meramente sentimentales o amorosos. Incluso Manuel Acosta Ojeda, que ha compuesto muchos vales en esta corriente, no se ha dedicado exclusivamente a ella.

—Los años 30 vieron un despertar político de los sectores populares, con la aparición del comunismo y el aprismo ¿Esto influyó a los compositores de la "Generación Pinglo"?

Creo que sí, pero por la manipulación de radios y disqueras muchos de los vales que reflejan esto han sido marginados. Alberto Flores Galindo habla de "vales apriistas" editados en el "Cancionero de Lima"; lo cierto es que esas canciones se han perdido, no han sido recogidas por el circuito comercial.

—Ahí entraría el caso de un vals tan famoso como "El plebeyo", del cual no se canta nunca la última estrofa "porque es muy política".

Así es. Esa estrofa dice algo así como que "el plebeyo de ayer/ es el rebelde de hoy/ que por el mundo predica/ la igualdad en el amor"; no es mayormente radical, pero tiene una indudable connotación política. Acosta Ojeda, por su parte, se queja de haber sido boicoteado largo tiempo en las disqueras, a causa de haber protestado por el mal trato a los compositores y los cantantes criollos; el circuito comercial controla los contenidos, por cierto, pero también a los artistas en tanto individuos con reclamos.

—Así como un discurso se reprime, otro se alienta. Augusto Polo Campos, en las dos fases del gobierno militar y durante este gobierno, ha compuesto vales propagandísticos y oficiales ¿Se han dado antecedentes de esto?

Nunca se había hecho un uso tan intencionadamente político y progubernamental del vals antes de Polo Campos. Tal vez el declarar un "Día de la canción criolla" supuso un deseo estatal

de apropiarse de parte de la cultura popular, pero el fenómeno del "vals oficialista" es reciente.

—Aunque hay compositoras, el vals ha sido generalmente creación de hombres —y de hombres limeños, con toda clase de prejuicios sexuales encima— ¿No crees que el vals es mayoritariamente machista?

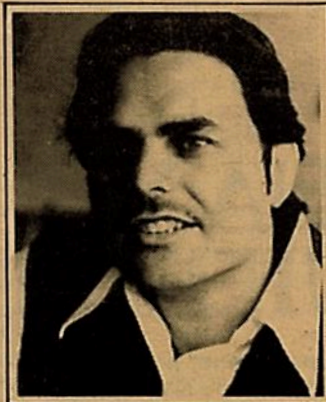
Sí, por supuesto. Pero se trata de un machismo muy especial, en el que la mujer es a la vez todopoderosa y mala. En relación a las compositoras, yo diría que hay vales de mujeres que son también muy machistas.

—Me parece que hay dos variedades del machismo en los vales. En una, la mujer es exaltada —pero sólo por su belleza o por su abnegación de madre— y en la otra ella representa la perversidad. ¿Estarías de acuerdo?

Sí, de hecho esas dos variantes existen. La tendencia mayoritaria es la que diviniza a la mujer; la otra tiene vales tan conocidos como "Víbora", pero nunca ha podido predominar.

—¿Crees que existe un futuro para el vals?

Compositores tan distintos como Augusto Polo Campos y Manuel Acosta Ojeda coinciden en sostener que el vals está muriendo. Polo Campos ve el problema de un modo puramente comercial y lamenta que ningún vals haya tenido éxito masivo en los últimos quince años —olvidándose, por supuesto, de los que él compone por encargo de los gobiernos de turno—.



José Antonio Llorens.

Acosta Ojeda, más bien, se queja de la pérdida del viejo ambiente criollo y dice que los compositores jóvenes escuchan más baladas que vales; él habla de una transformación del vals hacia algo nuevo y distinto, más que de muerte del género. El vals siempre ha asimilado a los géneros internacionales de moda y, en ese sentido, no existe una esencia pura del vals; la asimilación, sin embargo, deja de funcionar cuando el "color local" se disuelve a causa de la standardización cultural. El público del vals es el más impactado por los medios de comunicación masivos y, por lo tanto, el más llano a estereotiparse a partir de los patrones oficiales y extranjeros. A menos que se produzca un gran cambio social, que traería consigo una transformación cultural profunda, el vals terminará entre las piezas del museo.

Raymond Aron UN ADIOS EN ORDEN

Enrique Alonso

Abatido por una crisis cardíaca, murió hace unos días, a los 78 años, Raymond Aron. Escritor y filósofo, fundamentó sus enunciados en dos claves: la libertad y las transformaciones que suelen surgir de la historia contemporánea.



Raymond Aron ha partido ya hacia el gran reino del cual no se vuelve. Antes puso orden en su vida intelectual. En un volumen de conversaciones con un periodista y, sobre todo, en sus *Memorias*, relató su vida y dejó un tocante testamento de juicios, recuerdos e ideas. La prensa francesa no dejó de aplaudir esta febril actividad de su último intelectual de posguerra. A lo sumo se permitió alguna ironía: "Le hubiera gustado ser sastre". Admiración aparte, no es seguro que fuera así. Compañero, en la escuela normal superior, de Paul Nizan y otras destacadas figuras, ambos enderezaron sus pasos por sendas divergentes. Aron ("estudié economía") hizo la crítica del marxismo. Una frase de Simone Weil le permitió titular uno de sus libros más polémicos: *El opio de los intelectuales*. El opio, por cierto, era el marxismo, esa religión de la época. Y cuando alguien intentó innovar (Althusser), le salió al paso mediante otro título con historia: *De una santa familia a la otra*.

Aron era, definitivamente, la derecha francesa. No una derecha cavernícola. Al fin y al cabo se trataba del mismo autor que, en el fragor de la guerra de Argelia, se jugó a favor de la descolonización, sin pensar en las consecuencias. Era una época de legendarias polémicas (recuérdese la que sostuvo Aron con Sartre y Camus), Aron no escatimó ni vigor ni fineza de juicio. Era, por otra parte, un combatiente solitario en una perspectiva dominada por sus adversarios.

Es posible que Aron no haya pensado nunca en ser el novelista que Sartre incorporó a su multifacética personalidad. En todo caso, en estos días no dejó de marcar esa diferencia. En cambio, se consagró con ahínco a la cátedra y al periodismo. Analizó a los sociólogos alemanes. En su *Clausewitz* está el tema cru-

cial de la guerra y la paz. En sus notas semanales para "L'Express" (y antes para "Le Figaro") analizó durante largos años la actualidad internacional y francesa, con un rigor y una vastedad de conocimientos que no reconocen parangón.

Se había inclinado sobre Estados Unidos, para estudiar *La República Imperial*. En algún momento señaló la decadencia de las ideologías, suponiendo que Occidente y el mundo soviético se irían aproximando cada vez más a una suerte de pauta común, a medida que fueran resolviendo los desafíos tecnológicos y elaborando sociedades más complejas. Si bien esa idea no encontraba cauce demasiado propicio en la última década, cada vez más orientada hacia la confrontación entre los dos mundos, es posible que en ella radicara su profunda desconfianza por las ideologías, esas verda-

des conquistadas de una vez y para siempre, petrificadas en el pensamiento de sus seguidores y carentes de confrontación con las novedades que trae el simple curso del tiempo.

En todo caso, Aron podía errar, pero no por transigir con la injusticia. En esa tradición volvió a encontrarse hace unos años con Sartre manifestándose juntos en las calles por una de esas causas generosas que conmueven a pocos pero definen a los que no se resignan. *La anécdota cierra una indudable parábola*.

Ahora que Aron no está, será fácil advertir el vacío que deja. Las polémicas quedan atrás y comenzará a valorarse su aporte a una aventura intelectual que sería imposible sin el pluralismo de las posiciones, sin su apasionado contraste, sin antagonismos y síntesis. En suma, sin libertad.

Raymond Aron era, definitivamente, la derecha francesa.

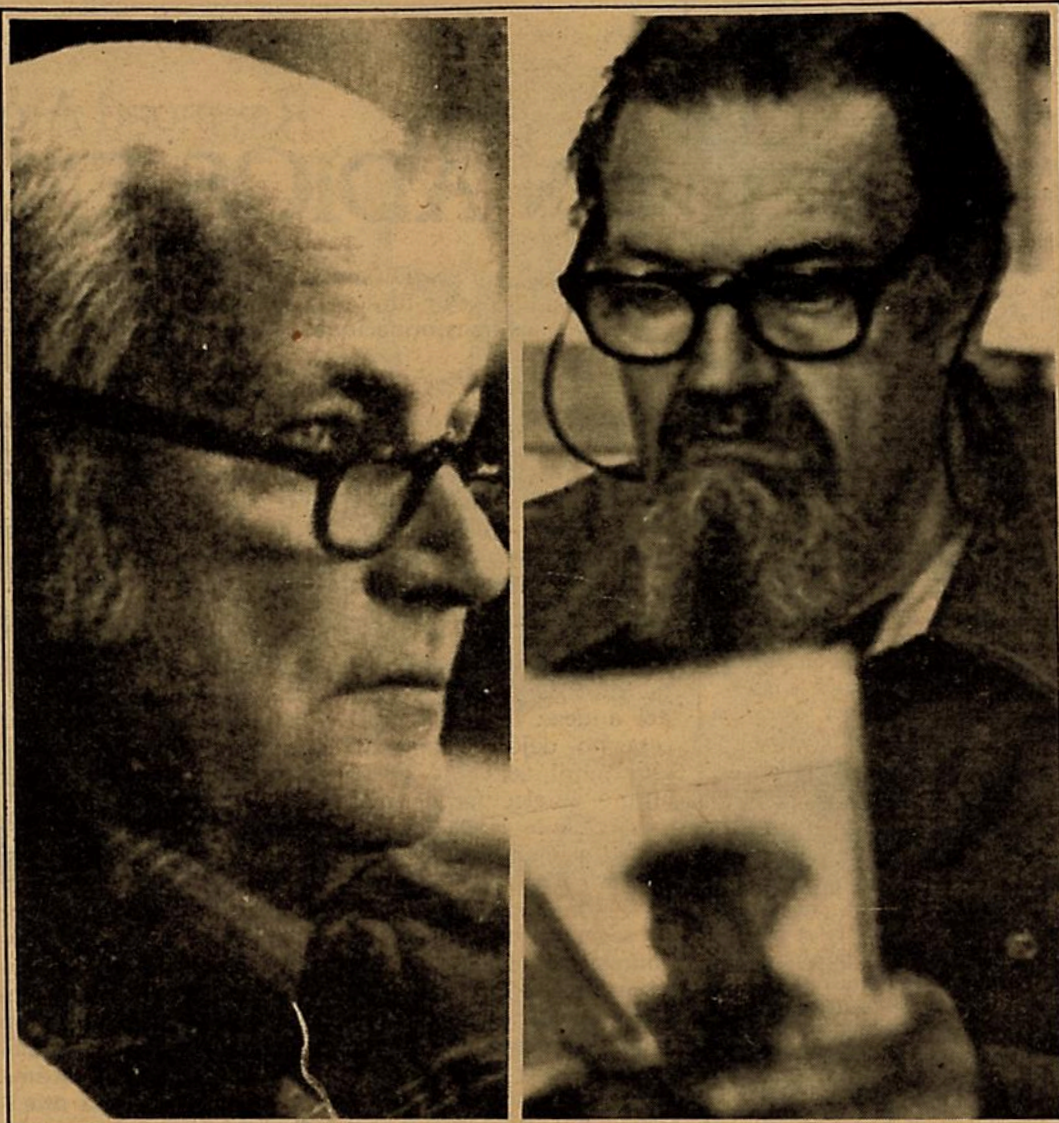


A lo largo de treinta años, la revista Monthly Review ha sabido mantener una posición independiente y crítica del pensamiento socialista, analizando, con una óptica en absoluto dogmática y valiéndose del marxismo como arma teórica y como guía para la acción revolucionaria, la dinámica evolutiva del modo de producción capitalista (especialmente en su fase imperialista), los problemas políticos y económicos de los países "del socialismo real", las contradicciones de las luchas de clases en los países del llamado Tercer Mundo, etc.

El primer número de Monthly Review apareció en 1949, en plena guerra fría, cuando el senador MacCarthy imponía su furibundo anticomunismo a toda la sociedad norteamericana. Desde esa fecha la revista se ha mantenido como uno de los baluartes del pensamiento marxista independiente, laico y creador.

¿Cuáles fueron los orígenes del movimiento radical en los Estados Unidos?

Sweezy: Los orígenes del movimiento radical pueden situarse en el período inmediatamente anterior a la primera guerra mundial. En aquella época el radicalismo se consolidó básicamente en torno al Partido Socialista, que en gran parte absorbió a la *Industrial Workers of the World*, aunque éste era en realidad un movimiento de carácter sindicalista. En los círculos intelectuales se llevaron a cabo serios debates que no llegaron a cuajar en forma de movimientos. Durante la primera guerra mundial y en el período inmediatamente posterior, particularmente durante los años veinte, alcanzó su máximo desarrollo el Partido Comunista americano y las corrientes vinculadas a la Tercera Internacional que llegaron a tener una fuerza considerable con la organización de uniones comunistas. En aquella época no existía en EE.UU. una verdadera seguridad social, la legislación laboral no era más avanzada que la europea y el Partido Comunista se mostraba muy activo proponiendo soluciones para esta clase de problemas. Hacia 1936, el Partido Demócrata empezó a compartir esta hegemonía, situación que se mantuvo a lo largo de toda la segunda guerra mundial. De todas formas, durante los años treinta y primera mitad de los cuarenta, el Partido Comunista fue la fuerza más importante entre los movimientos radicales estadounidenses. Una vez terminada la guerra, cuando los EE. UU. se disponían a ejercer el papel de gendarmes del mundo capitalista (un papel distinto al que hubiera desempeñado Alemania en caso de ganar la guerra, pero que constituía, igualmente, una nueva forma de colonialismo), la clase obrera americana empezó a engendrar movimientos de oposición (entre los que podríamos citar a la *National Farmers Union*), que si bien no eran numéricamente muy poderosos, sí eran signifi-



Harry Magdoff y Paul Sweezy han mantenido a través de Monthly Review, y durante tres décadas, un marxismo laico y crítico.

Con Paul Sweezy y Harry Magdoff ENTRE LA VIEJA Y LA NUEVA IZQUIERDA

Josep Sarret

La obra más significativa de Harry Magdoff es *La era del imperialismo*, publicada en 1968, pero escrita en 1966, con motivo del cincuenta aniversario de la aparición del texto de Lenin *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Paul M. Sweezy, que fue adjunto de Schumpeter en la Universidad de Harvard, es autor de la *Teoría del desarrollo capitalista*. Magdoff y Sweezy son los actuales directores de *Monthly Review*.

cativos en un momento en que los EE.UU. estaban llevando a cabo una política agresivamente imperialista. Por esta razón, el gobierno, a base de represiones y coacciones, se lanzó contra estos movimientos, logrando desmantelarlos casi completamente. En este sentido, la época de Mc Carthy fue la peor de todas: al iniciarse la década de los cincuenta, prácticamente no existía un movimiento radical; sus líderes estaban cohibidos, intimidados.

Fue entonces cuando se fundó la *Monthly Review*. ¿Qué función desempeñó en este contexto?

Sweezy: Efectivamente, el primer número de la *Monthly Review* apareció en mayo de 1949.

Una de las principales razones que motivaron la fundación de la revista fue el deseo de mantener vivas las ideas del movimiento radical. No es que pensásemos que con ello íbamos a dar forma a un fuerte movimiento de masas, pero estábamos convencidos de que en un futuro más o menos cercano se iba a producir un giro a la izquierda. Durante sus diez primeros años de existencia, la revista no hizo más que mantener la tradición del radicalismo anterior, aunque poco a poco fue reflejando la aparición de algunas ideas de lo que después se llamaría la Nueva Izquierda. Mucho antes de que se desarrollasen el movimiento negro y el movimiento estudiantil, la nueva izquierda estadounidense encon-

tró un fuerte impulso en la revolución cubana. La *Monthly Review* siguió muy de cerca los acontecimientos cubanos y trabajó sobre ellos de un modo entusiasta. Poco después empezamos a interesarnos por los movimientos que se producían en los países del Tercer Mundo. Sin desvincularnos de la tradición de la vieja izquierda, poco a poco fuimos recibiendo las influencias de las nuevas corrientes que en los años sesenta se concretaron en los movimientos en favor de la liberación de los negros.

Magdoff: El Civil Rights Movement.

Sweezy: Sí, el movimiento en pro de la igualdad entre blancos y negros, contra las discriminaciones y el segregacionismo.

Así, pues, la *Monthly* se convirtió en un órgano de la Nueva Izquierda.

Sweezy: Yo más bien diría que jugó el papel de puente entre la vieja y la nueva izquierda, y que trató de hacerlo de la forma más limpia posible. Pero, volviendo a lo que decíamos antes, nunca tuvimos la pretensión de centralizar un movimiento de masas. Con una circulación de aproximadamente 10.000 ejemplares, difícilmente lo habríamos conseguido. En este sentido, suponemos que la nueva izquierda nunca nos ha visto como un elemento imprescindible. Lo mejor que podemos hacer es tratar de seguir manteniéndonos independientes, de continuar adelante con nuestro sistema de análisis crítico. Creo que esto da una imagen bastante fiel de lo que somos. Si nos dejásemos llevar por la nostalgia, tal vez podríamos llegar a creer que fuimos el origen de un movimiento de masas, pero no creo que, viendo las cosas en frío, haya nada al respecto.

Más adelante vino el interés por la construcción del socialismo en China.

Sweezy: Sí, empezamos a seguir de cerca los acontecimientos de la revolución china. Y también empezamos a conferir mayor importancia al enfoque crítico de la situación en la Unión Soviética y del viejo socialismo de los países del Este europeo.

Magdoff: Yo quisiera puntualizar algunas cosas respecto al papel de la *Monthly Review* en el momento de su aparición. Los radicales se habían esfumado y hacía falta una revista que se atreviese a hablar del socialismo y de los problemas de la clase obrera, aunque tuviese que ocultarse tras un nombre tan inocuo como el de "revista mensual" para que, de ese modo, los suscriptores pudiesen recibir la revista sin que el cartero o los vecinos se enterasen de qué trataba. Los viejos socialistas y comunistas, tal vez por temor, tal vez por su apego a los objetivos inmediatos, no lograron lo que se supone que pretendían: inculcar a la gente el espíritu del socialismo. Creo que una de las características más significativas de la *Monthly Review* en sus primeros años de existencia —y quizá todavía en la actualidad— fue el hecho de que asumió la postura de educar a la gente en el socialismo.

Los problemas inmediatos no deben hacernos olvidar la necesidad de explicar constantemente qué es el socialismo, qué es el capitalismo. Frente a los periodistas políticos independientes que se perdían por terrenos muy teóricos y esotéricos, o a los periodistas de partido que sólo pretendían demostrar lo correcta que era su propia interpretación del marxismo, la *Monthly Review* trataba de analizar de una forma directa e independiente la problemática del socialismo, sus cambios, su evolución. Aunque ello le valiese en ocasiones acusaciones de contrarrevolucionaria, nunca ha querido someterse a consignas partidistas. Yo pienso que éste ha sido, y es, uno de sus grandes atractivos.

¿A qué se debe que en EE.UU. sea tan difícil que los movimientos de ideología radical se concreten en organizaciones políticas poderosas?

Sweezy: Hablar de esto nos llevaría mucho tiempo.

Magdoff: Si, sería complicado llegar a una formulación concreta de este problema: habría que remontarse al análisis histórico de la formación de la clase obrera norteamericana, que se produjo en condiciones muy diferentes a las de Europa.

Pero ésta es una cuestión importante, y tenemos tiempo de hablar un poco de ella.

Magdoff: Está bien. Paul, tú que has escrito algo sobre esto, ¿quieres empezar?

Sweezy: De acuerdo. Lo primero que habría que decir es que la clase obrera norteamericana no empieza a reunirse una serie de características similares a las de la europea hasta 1966, cuando se cierra el largo período de inmigración que caracteriza la etapa anterior del capitalismo americano. En este sentido, creo que en el futuro sí será posible la formación de grandes movimientos de masas. Pero antes de 1966, la clase obrera americana ha sido una clase muy heterogénea, constituida a base de sucesivas oleadas migratorias de trabajadores procedentes de todas partes del mundo: no sólo de Europa, también de Méjico, de Canadá, de Egipto... Estos movimientos migratorios se iniciaron en una época muy temprana, incluso antes de que la esclavitud fuera totalmente abolida. Las diferencias étnicas, raciales, lingüísticas, etc., existentes entre los distintos grupos de inmigrantes, favorecieron la aplicación de las clásicas técnicas destinadas a dividir a la clase obrera, técnicas consistentes en someter a condiciones distintas a cada nuevo grupo de inmigrantes, provocando todo tipo de segregaciones, discriminaciones y marginaciones (como las sufridas por los trabajadores negros). El primer grupo importante de inmigrantes que llegó a los EE.UU. fue el de los irlandeses: después vinieron los italianos y otros europeos. Todos ellos han pasado por experiencias similares. Por eso, aunque en EE.UU. la clase dominante ha sabido actuar de una forma muy inteligente, impidiendo que la clase obrera alcanzase una homogeneidad que la habría hecho muy peligrosa para sus intereses, en contrapartida, tenemos un gran caudal de experiencias en este aspecto.

En tiempos más recientes, aunque oficialmente la inmigración se ha reducido considerablemente, se ha seguido produciendo una importante inmigración no oficial, especialmente procedente de los países latinoamericanos, que se han encontrado con unas condiciones de mayor explotación, sin derechos legales, y que constituye la verdadera víctima del sistema, en la medida en que ni siquiera puede aspirar al grado de bienestar conseguido por los inmigrantes más antiguos. Esta división constantemente reproducida en el seno de la clase obrera le ha impedido

alcanzar una mínima conciencia de su homogeneidad como clase.

¿Ni siquiera una conciencia reformista?

Sweezy: Ni reformista ni revolucionaria. En Europa, por ejemplo, la clase obrera, a pesar de que su actuación a lo largo de casi todo el siglo XIX ha seguido una tónica reformista, siempre ha tenido sus objetivos muy claros, siempre ha tenido una fuerte conciencia de clase. En cambio, en EE.UU., toda la conciencia de una importante porción de la clase trabajadora consiste en pensar que nunca podrán salir de su situación, que sólo sus hijos, si logran darles una educación, podrán conseguir mejores puestos sin variar el sistema. Pero, por favor, no hay que tomar esta simple enumeración de hechos como los únicos motivos que han impedido la formación de grandes movimientos de masas en los EE.UU. Faltan estudios sobre el tema, y creo que si alguien llega a hacer alguno, aunque no sea muy profundo, fácilmente podrá discutirme las ideas que acabo de exponer.

Magdoff: Ya se han escrito algunas cosas sobre esto.

Sweezy: Sí, pero no creo que exista ningún estudio suficientemente serio y documentado. Ello se debe, seguramente, al excepcionalismo americano. El desarrollo de la lucha de clases ha sido muy diferente en los EE.UU., aunque en los últimos años se pueden ya percibir algunos cambios.

Magdoff: Me gustaría puntualizar un par de cosas respecto a lo que ha dicho Paul. Durante el período de las grandes inmigraciones a finales del siglo XIX, yo creo que sí llegó a producirse un cierto tipo de unión en la clase obrera americana, aunque no era igual a la que podía existir en el seno de una clase como la italiana o la española, porque muchos de los que venían a los EE.UU. se marchaban al cabo de un tiempo. Entre 1880 y 1890, por ejemplo, la cantidad de inmigrantes que salían era algo así como el 50% de los que entraban. Los irlandeses (por la desastrosa situación de su país) y los judíos eran los que casi siempre se quedaban, pero los rusos, los húngaros, los búlgaros, los italianos, cuando las cosas les iban un poco bien, regresaban. En este sentido, la clase obrera americana era una clase de transición. Pero en cuanto se producía una relativa estabilidad, la clase dominante tomaba las medidas oportunas. Si, por ejemplo, en una fábrica aparecían líderes que cohesionaban a los obreros, en seguida se contrataba mano de obra de otras nacionalidades para conseguir que la gente que trabajaba junta no pudiera entenderse. Un caso revelador es el de unas minas de Filadelfia en las que llegaron a trabajar gentes de hasta veintiséis grupos étnicos diferentes. Estas divisiones en los centros de trabajo se reproducían en las ciudades: cada comunidad se agrupa en determinada zona, construye sus propias iglesias, frecuenta los mismos bares, etc. Este tipo de cosas todavía persiste. Hace poco

di una conferencia en Connecticut, una ciudad relativamente pequeña, y me dijeron que allí tenían dos parques de bomberos, uno irlandés y otro italiano. Por otra parte, muchos de los sindicatos eran racistas y excluían a determinadas nacionalidades. Incluso en un congreso socialista celebrado en 1906 se adoptó una resolución por que la que se excluía de sus sindicatos a los trabajadores de piel amarilla; uno de los traductores al americano de *El Capital* defendía que los blancos sólo deben asociarse con los blancos; otro socialista, ante la avalancha de inmigrantes (muchos más hombres que mujeres, según datos estadísticos) se quejaba de que en las futuras generaciones de americanos, los negros y los amarillos serían mayoría.

Pero, con la progresiva adquisición del inglés como idioma común, ¿no se palió un poco el problema de la desunión de la clase obrera?

Magdoff: El hecho de que los inmigrantes aprendiesen a hablar inglés, fue un factor determinante en la toma de una cierta conciencia, y favoreció la creación de sindicatos cada vez más sólidos. Se consiguió introducir una serie de mejoras en la legislación laboral, sobre todo en lo referente al pago de pensiones. Pero ello, en definitiva, representó una mejor integración en el sistema. Muchos obreros sólo esperaban llegar a los sesenta o a los setenta años para retirarse en unas condiciones mínimamente dignas. Actualmente, sin embargo, estamos asistiendo a un fenómeno nuevo: muchos trabajadores jóvenes, en ocasiones influidos por la contracultura, adoptan actitudes radicalmente distintas a las de sus padres; no se ven a sí mismos trabajando toda su vida en una fábrica, esperando la jubilación. De estas jóvenes generaciones de trabajadores provienen muchas de las ideas extremistas, que se añaden a los conflictos étnicos complicando las cosas. Por otra parte, los sindicatos no agrupan a la mayoría de la clase obrera: no lo recuerdo con exactitud, pero creo que sólo el 22 o el 23% de los obreros están sindicalizados.

En este sentido, ¿qué importancia tiene, en el terreno de la lucha ideológica, un fenómeno como el de la manipulación ejercida a través de los mass media?

Sweezy: Esta es otra de las áreas en las que la lucha de clases en EE.UU. ha ganado mucha experiencia. El desarrollo de la sociedad de consumo ha convertido la lucha ideológica en una cuestión muy compleja y nos llevaría mucho tiempo hablar de ella.

Magdoff: A este respecto, hay una serie de trabajos ya escritos muy interesantes. Pienso, por ejemplo, en uno de Ewan titulado *Capitanes de la Conciencia*.

¿Pero la izquierda es realmente consciente de la función ideológica que cumplen periódicos como el *New York Times*, por ejemplo?

Sweezy: A veces pienso que no, y a veces que demasiado.

Magdoff: Lo cierto es que se han realizado algunas campañas de protesta contra la manipulación que rige en la televisión y en los periódicos.

Pasando a otro orden de cosas, ¿el nuevo pensamiento marxista europeo es objeto de algún tipo de debate en los EE.UU.? ¿Tiene alguna repercusión?

Sweezy: Sí, aunque, claro, no a nivel de trabajadores, sino de estudiantes e intelectuales.

En su libro *Los Angeles, United States of Plastica*, Samir Amin critica al pensamiento radical americano por su desconocimiento de algunas de las cuestiones que debaten los marxistas europeos, como por ejemplo, los problemas del Tercer Mundo.

Magdoff: Lo que pasa es que Samir tiene una forma de escribir muy agresiva, muy enfática. Es indudable que en Europa existen corrientes de pensamiento que, comparadas con las americanas, hacen pensar que el estado general de la teoría en EE.UU. está un poco atrasada. Esto es cierto en determinados aspectos, pero no en todos. Sería absurdo ponerse a discutir quién es americano y quién no, pero algunos de los trabajos más interesantes sobre el Tercer Mundo son los de Paul Baran, los de Gunder Frank, que sin ser americano ha vivido mucho tiempo en los Estados Unidos, los de...

Theotonio dos Santos.

Magdoff... Theotonio, en realidad, es brasileño. Sin salirnos de Norteamérica, creo que los análisis de Baran y Sweezy sobre el capitalismo americano han tenido una importancia capital en el desarrollo de la teoría marxista. El problema reside en otra parte: en el hecho de que, en América, los sindicatos y las organizaciones políticas no han sabido ligar convenientemente su práctica con una teorización correcta. Sin embargo, por parte de la nueva izquierda se han producido intentos en este sentido, se ha tomado conciencia de la necesidad de mejorar el estado general de la teoría. Por ello creo que algunos de los mejores trabajos de análisis económico y de los problemas del Tercer Mundo se han hecho en los Estados Unidos.

Sweezy: Además, hay una complementariedad en los análisis sobre el imperialismo que se hacen desde el centro y los que se hacen desde la periferia.

Magdoff: Lo que sucede es que nuestros análisis tienen muy poco que ver con los debates que se realizan en Europa. En EE.UU., Althusser, por ejemplo, interesa a un porcentaje muy pequeño de gente. Mi opinión —y es una opinión subjetiva— es que todas estas corrientes del marxismo...

¿Estructuralista?

Magdoff: Sí, que esas corrientes no representan un verdadero avance, porque se quedan atrapadas en el campo de la teoría, discutiendo tal o cual formulación, tal o cual definición, pero sin proceder a análisis concretos.

El pez y el martillo

EL CANDIDATO Y LA PROCESION

Nunca se imaginó el Cristo Morado que en su anual peregrinaje por este valle de lágrimas, cuando los hermanos lo llevaban por la Avenida Alfonso Ugarte, se encontraría con El Príncipe. Y sin embargo allí estuvo ayer, junto a los líderes y al joven y majo precandidato, que con sus gestos y corte de traje nos recuerda siempre al extinto líder. Allí estuvo cuan alto es, derramando fe, esperanza y caridad por todos los poros; frunció el gesto en pia concentración, rogando quién sabe por qué.

Dicen sus amigos que no es cierto que por primera vez asistiera a la procesión del Señor de los Milagros. No. Aseguran que el año pasado estuvo en la que organizó una distinguida parroquia y que recorriera calles de San Isidro (usted entiendo: sin ambulantes, sin olores, sin aperturas que estorben). Mas las circunstancias han cambiado, y Chacho-candidato debe ponerse a la altura de las mismas. Debe acostumbrarse, como el Alcalde de la villa, o el Prefecto, o los Presidentes de las Cámaras, y aun como el Señor Presidente, a condescender saludando al Cristo de los negros de Pachacamilla.

Pero no es sólo eso. Es también adentrarse —como buen principiante— en las tradiciones del sexagenario partido y hacer concesiones al Viejo y su curioso sincretismo de religión cristiana, relativismo, hegelianismo y nigromancia que a muchos dejó pasmados y hoy estudia —entre muchos— el jesuita Jeffrey Klaiber.

¿Habrá orado ayer Chacho? Nadie lo sabrá. Pero, hombre moderno y positivista como es, y en cuya mente habitan abigarrados cuatro mil libros —según dato de OIGA—, seguramente no permitirá que los sencillos hombres de la Hermandad hagan una utilización religiosa de su figura. Sería una indelicadeza.

(Alfredo Quintanilla P.)



Montaigne es autor de un solo libro: los Ensayos. Pero en este único libro, escrito sin plan preestablecido, sin método, el azar de los acontecimientos y de las lecturas pretende entregársenos completamente. Publica cuatro ediciones sucesivas de los Ensayos. Este texto lo recoge, lo corrige, lo perfecciona y deja todavía, a la hora de su muerte (1592), un ejemplar de su obra sobrecargado de enmiendas y añadidos que tendrán en cuenta las futuras ediciones. En todo este tiempo, Montaigne viaja a través del sur de Alemania e Italia (1580-1581), luego cumple (1581-1585) las importantes funciones de alcalde de Burdeos y procura que sus electores aprovechen las observaciones recogidas por él en países extranjeros y la experiencia de su vida pública en los tiempos perturbados por las guerras de religión.

A partir de este momento aparta de su espíritu los negocios públicos, para no ocuparse más que de sí mismo (de su propio pensamiento); se encierra en su biblioteca y ya no abandona hasta su muerte el pequeño castillo de Périgord, en donde nació.

El éxito de los Ensayos sería inexplicable sin la extraordinaria personalidad del autor. ¿Qué es lo nuevo que trae al mundo? El conocimiento de sí mismo, ya que cualquier otro conocimiento le parece incierto; pero el ser humano que descubre y nos descubre es tan auténtico y tan verdadero que en él se reconoce todo lector de los Ensayos.

En cada época de la historia, una figura convencional de la humanidad intenta encubrir de nuevo ese ser real. Montaigne aparta esa máscara para alcanzar lo esencial; si lo logra, es con el esfuerzo asiduo de una singular perspicacia; oponiendo a las conveniencias, a los credos establecidos y a los conformismos, un espíritu crítico siempre despierto, al par que muy ágil y tenso; juguetón; que se divierte con cualquier cosa; alegre, indulgente, sin resentimientos, porque lo que busca es conocer y de ninguna manera moralizar.

La importancia de un autor no consiste tal sólo en el propio valor, sino también, y en gran parte, en la oportunidad de su mensaje. Existen mensajes que sólo tienen una importancia histórica, y carecen de eco en nuestros días. Un autor pudo, en su tiempo, despertar conciencias, alimentar entusiasmos o preparar revoluciones, pero puede no interesar a nuestro tiempo. Los grandes autores son aquellos cuya obra no corresponde sólo a las necesidades de un país y una época, sino que nos presenta un alimento susceptible de calmar las distintas hambres de nacionalidades diferentes y de sucesivas generaciones. Este fue el caso de Montaigne, uno de los grandes escritores de todos los tiempos.

Nuestro mundo acaba de encontrar otro (¿y quién nos asegura que es el último de sus hermanos, puesto que los demonios, las sibilas y nosotros habíamos ignorado éste hasta el



La conquista de México y el Perú «ERA UN MUNDO NIÑO»

Miguel de Montaigne

momento actual?) no menos grande, sólido y membrudo que él. Sin embargo, tan nuevo y tan niño que todavía se le enseña el a, b, c: no hace aún cincuenta años que desconocía las letras, los pesos, las medidas, los vestidos, los trigos y las viñas. Estaba todavía completamente desnudo, guarecido en el seno de la naturaleza, y no vivía sino con los medios que esta pródiga madre le procuraba. Era un mundo niño y nosotros no le hemos azotado y sometido a nuestra disciplina por la supremacía de nuestro valor y fuerzas naturales; ni lo hemos ganado con nuestra justicia y bondad, ni subyugado con nuestra magnanimidad. La mayor parte de sus respuestas y las negociaciones pactadas con ellos testimonian que nada nos debían en clarividencia de espíritu ni en oportunidad. La espantosa magnificencia de las ciudades de Cuzco y Méjico, y entre otras cosas análogas el jardín de aquel monarca en que todos los árboles, frutos y hierbas, conforme al orden y dimensiones que guardan

en un jardín, estaban excelentemente labrados en oro, como en su cámara todos los animales que nacían en su Estado y en sus mares, y la hermosura de sus obras en pedrería, pluma y algodón, así como las pinturas, muestran que tampoco los ganábamos en industria. Mas en cuanto a la devoción, observancia de las leyes, bondad, liberalidad, lealtad y franqueza, buenos servicios nos prestó el no tenerlas tantas como ellos: esa ventaja los perdí, vendiéndolos y traicionándolos.

Por lo que toca al arrojo y al ánimo; en punto a firmeza, constancia y resolución contra los dolores, el hambre y la muerte, nada temería en oponer los ejemplos que encontrara entre ellos a los más famosos antiguos de que tengamos memoria en el mundo de por acá. Pues los que acertaron a subyugarlos, que prescindían del engaño y aparato de que se sirvieron para engañar y del justo maravillarse que ganaba a esas naciones al ver llegar tan inopinadamente a gentes barbudas, diversas en lenguaje, reli-

gión, formas y continente, de un lugar del mundo tan lejano, donde nunca supieran que hubiese mansión alguna, montados en grandes monstruos ignorados, para quienes no solamente no vieron nunca ningún caballo, pero ni siquiera animal alguno hecho a llevar y sostener hombre ni otra carga; guarnecidos de una amadura luciente y dura, y provistos de un arma resplandeciente y cortante para quienes por el milagro del resplandor de un espejo o del de un cuchillo cambiaban una cuantiosa riqueza en oro y perlas, y que carecían de ciencia y de materiales por donde ser aptos a atravesar nuestro acero. Añádase a esto los rayos y truenos de nuestras piezas y arcabuces, capaces de trastornar al mismo César (a quien hubieran sorprendido tan inexpérimentado como a ellos), contra pueblos desnudos, guarnecidos tan sólo de algún tejido de algodón, sin otras armas a lo sumo que arcos, piedras, bastones, y escudos de madera; pueblos sorprendidos, so pretexto de amistad, buena fe, por la curiosidad

de ver cosas extrañas y desconocidas; quitad, digo, a los conquistadores esta disparidad, y les arrancaréis de paso la ocasión de tantas victorias. Cuando considero el indomable ardor con que tantos millares de hombres, mujeres y niños, presentándose y lanzándose tantas veces en medio de peligros inevitables en defensa de sus dioses y de su libertad; aquella generosa obstinación que les impulsaba a sufrir hasta el último extremo los mayores horrores y la muerte, de mejor gana que a someterse a la dominación de aquellos que tan vergonzosamente les engañaron, y algunos prefiriendo mejor desfallecer por hambre y ayuno, ya prisioneros, que aceptar la vida en manos de sus enemigos tan vilmente victoriosos, infiero que para quien los hubiera atacado de igual a igual, con iguales armas y experiencia y en el mismo número, habrían sido tanto o más terribles como los de cualquiera otra guerra.

¡Lástima grande que no cayera bajo César, o bajo los antiguos griegos y romanos una tan nota-

ble conquista, y una tan grande mutación y alteración de imperios y pueblos; en manos que hubieran dulcemente pulimentado y desmalezado lo que en ellos había de salvaje, confortando y removiendo la buena semilla que la naturaleza había producido; mezclando, no sólo al cultivo de sus tierras y ornamento de sus ciudades, las artes de por acá, en cuanto éstas hubieran sido necesarias, sino también inculcando las virtudes griegas y romanas a los naturales del país! ¡Qué reparación hubiera sido ésta, y qué enmienda se hubiera promovido en toda esa máquina, si los primeros ejemplos y conducta nuestra que por allá se mostraron hubiesen llamado a estos pueblos a la admiración e imitación de la virtud, preparando entre ellos y nosotros una sociedad e inteligencia fraternales! ¡Cuán fácil hubiera sido sacar provecho de almas tan nuevas, tan hambrientas de aprendizaje, cuya mayor parte habían tenido comienzos naturales tan hermosos! Por el contrario, nosotros nos servimos de su ignorancia e inexperiencia para plegarlos más fácilmente hacia la traición, la lujuria, la avaricia, y hacia toda suerte de inhumanidad y crueldad, a ejemplo y patrón de nuestras costumbres. ¿Quién aceptó jamás a tal precio las ventajas del comercio y del tráfico? ¿Quién vio nunca tantas ciudades atrasadas, tantas naciones exterminadas, tantos millones de pueblos pasados a cuchillo, y la más rica y hermosa parte del universo derumbada con el simple fin de negociar las perlas y las especias? ¡Mecánicas victorias! Jamás la ambición, jamás las públicas enemistades empujaron a los hombres, unos contra los otros, a tan horribles hostilidades y a calamidades tan miserables.

Costeando el mar en busca de sus minas algunos españoles tocaron tierra en una región fértil y pintoresca, muy habitada, e hicieron a este pueblo sus amonestaciones acostumbradas: "Que eran gentes pacíficas, originarias de lejanas tierras, enviadas por el rey de Castilla, el príncipe más poderoso de toda la tierra habitada, a quien el Papa, representante de Dios aquí abajo, había concedido el principado de todas las Indias. Que si querían ser del soberano tributarios, serían con mucha benignidad tratados". Pedíanles víveres para su nutrición, y oro para el menester de alguna medicina, haciéndoles, además, presente la creencia en un solo Dios y la verdad de nuestra religión, que les aconsejaban abrazar, añadiendo a ello algunas amenazas. A lo cual les contestaron: "Que en cuanto a lo de pacíficos no tenían cara de serlo, si lo eran; que puesto que su rey pedía, debía ser indigente y menesteroso; y en lo tocante a que se hiciera la distribución de que hablaban, que debía ser hombre amante de disensiones, puesto que concedía a un tercero lo que no era suyo, disputándosele a sus antiguos poseedores. En punto a víveres, proveeríanlos de ellos. Oro tenían poco, y lo consideraban como

cosa de ninguna estima porque era inútil al servicio de la vida, yendo sus miras encaminadas solamente a pasarla dichosa y gratamente; así que podían coger resueltamente cuanto encontraran, excepto el destinado al culto de sus dioses. En lo tocante a que no hubiera más que un solo Dios, el discurso les plugo, decían, pero no querían cambiar de religión, habiendo practicado últimamente la suya tan dilatados años; y que además acostumbraban sólo a recibir consejos de sus amigos y conocidos. Que en lo que de amenazarlos, consideraban como signo de escasez de juicio el ir amedrentando a aquellos de quien la naturaleza y los medios de defensa les eran desconocidos; de suerte que lo mejor que podían hacer era despacharse a desalojar prontamente sus tierras, pues no estaban acostumbrados a tomar en buena parte las bondades y amonestaciones de gentes armadas y extrañas; y que si así no obraban harían con ellos lo que con otros" (y les mostraban las cabezas de algunos hombres ajusticiados en derredor de la ciudad). Ved en esta respuesta un ejemplo del balbuceo de esta infancia.

De los dos monarcas más poderosos de ese mundo, y acaso también de éste, reyes de tantos reyes, los últimos que se vieron arrojados de sus dominios, uno fue el del Perú, el cual habiendo sido hecho prisionero en una batalla y pedídose por él un rescate tan excesivo que sobrepujaba todo lo verosímil, luego de haber sido éste fielmente pagado y de haber dado el rey por sus palabras muestra de un valor franco, liberal y constante, al par que de un entendimiento cabal y muy sensato, los vencedores entraron en deseos (después de haber sacado un millón trescientos veinticinco mil pesos de oro, a más de la plata y otras cosas, que no ascendían a menos, tanto que sus caballos llevaban herraduras de oro macizo); de ver aun mediante cualquier deslealtad, por monstruosa que fuese, cuál podía ser todavía lo que quedaba de los tesoros de este rey, y gozar libremente de lo que guardara, formulóse contra él una acusación tan falsa como las pruebas en que se apoyaban sobre el designio de sublevar sus huestes para ganar así la libertad, por la cual, por hermosas componendas de los mismos que le habían traicionado, se le condenó a ser ahorcado y estrangulado públicamente, librándole del tormento de la hoguera por el sacramento del bautismo que le hicieron recibir con el propio suplicio; horrorosa acción y sin ejemplo que sufrió, con actitud y gravedad verdaderamente regias. Luego, para adormecer a los pueblos pasmados y transidos de tan extraño espectáculo, simulóse un gran duelo por su muerte, ordenando celebrar funerales suntuosos.

(Libro III, cap 6: De los vehículos).

DIOSES Y HOMBRES ANDINOS

Alberto Flores Galindo



El Perú se encuentra ubicado en el centro de una antigua área cultural, que llegó a producirse un conjunto de rasgos "sumamente originales", como consecuencia casi obligada de su aislamiento milenar. Arqueólogos como Ravines o Lumbreras, han sabido dibujar las regiones del mundo andino, pero queda en pie el problema de definir el contenido de ese espacio, para lo que resulta insuficiente afirmar sólo que es distinto del europeo.

Se trata, entonces, de pensar al mundo andino como civilización, de la misma manera y al mismo nivel en que se ha estudiado a los griegos, los árabes o los chinos. Hay que empezar por construir el concepto mismo de lo andino. El problema fue planteado hace varios años atrás por Tom Zuidema: "podría ser, simplemente, que la cultura andina, de verdad, es una amalgama de diferentes tipos de sociedad que no muestran mayor semejanza entre sí. Pero también podría ser, y esto nos parece mucho más probable - que no hemos encontrado todavía los elementos básicos de ella, -su estructura más profunda, en las palabras de Lévi Strauss-, que nos permiten ver estos tipos distintos de la sociedad andina como tantas expresiones de los mismos elementos básicos". Se requiere llegar al nivel profundo de las estructuras mentales (esa especie de enrejado que integra

y codifica dioses, hombres y cosas), para descubrir los cambios y las permanencias.

Aquí se ubica el tema del último libro de María Rostrowski, *Estructuras andinas del poder* (Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1983). Con un procedimiento similar al que utilizó el antropólogo Palomino en la Comunidad de Sarhua, la autora emplea como eje de su aproximación a las estructuras andinas, la noción de dualidad, vista a través de tres niveles: el sexo y el parentesco, la religión y la organización política. Dejemos a un lado algunas discusiones posibles: la especificidad andina de la dualidad, la conformación de estas estructuras dualistas, su articulación con otros principios... Sólo queremos referirnos, en el corto espacio de una reseña, a esa correspondencia entre el cielo y la tierra que parece sugerirse en cualquier lectura del libro. El dualismo de los dioses explicado al inicio, se repite al final en la sucesión imperial. La imaginación corresponde simétricamente a la realidad política del imperio, como en un espejo. Los libros de Mercia Eliade invitaban a sus lectores a suponer que el cazador primitivo no salía en busca de los animales para satisfacer su hambre o el de su familia, sino para realizar un arquetipo y, de esta manera, toda la realidad era vista como la ejecución de una partitura anunciada en los mitos. ¿Es ésta la relación

entre el mito y la sociedad? No se trata de correr a la posición inversa e imaginar al mito como una segregación automática de la clase dominante o como un derivado de una estructura económica. Pero entre este materialismo elemental y un idealismo tan evidente como el de Eliade, debe transcurrir la realidad con todas sus complejidades. Este es precisamente el terreno del historiador: mostrar las articulaciones entre sociedad y mito. Lévi-Strauss había advertido algunos riesgos: "Entre aquella y éste puede haber una diferencia tan grande como la existente entre la física de Epicuro o de Descartes, por ejemplo, y los conocimientos extraídos del desarrollo de la física contemporánea. Las representaciones sociológicas de los indígenas no son sólo una parte o un reflejo de su organización social; pueden contradecirla completamente".

Estructuras andinas del poder es un libro dividido en dos secciones claramente separadas: esquemas religiosos, de un lado, y esquemas sociopolíticos, de otro. Una y otra sección se corresponden y el hilo conductor es la dualidad. Pareciera que aquí se encuentra una demostración de la tesis central, pero al contrario creo que se plantea un problema complejo que hubiera requerido de una tercera sección: explicar esta relación entre el mito y la sociedad.





Un niño que lea mucho, hoy en día, es una rareza. Hace treinta años, y aun menos, cualquier niño, sin que él o sus padres se plantearan su futuro como escritor, consumía determinada cantidad de libros, se familiarizaba con la tradición que había acompañado, antes que a él, a sus padres y abuelos. Se establecía una continuidad entre los intereses infantiles de los mayores y de sus hijos, hecho absolutamente gratificante para los padres, que podían revivir los placeres y descubrimientos de su propia infancia asistiendo a los de su prole.

No sólo Caperucita o el Gato con Botas, sino más adelante los personajes de Salgari, de Stevenson, de Defoe o Dickens, de Mark Twain o Luise Alcott, de todos los que a lo largo de los dos últimos siglos han contribuido a construir ese rubro de la literatura juvenil, eran heredados y compartidos de padres a hijos.

En algún momento, probablemente en el correr de esa década de los sesenta, tan especial en varios sentidos, la correa transmisora se rompió, corroída por la televisión y su impacto. Fue sin embargo por la misma época que en la mayoría de los países desarrollados el interés por la literatura infantil y juvenil, su adecuación y puesta al día, incorporando a verdaderos ejércitos de pedagogos, psicólogos y artistas que se dedicaron a ilustrar de manera personal y brillante tanto los viejos cuentos como las nuevas historias elaboradas por personas dedicadas a eso exclusivamente, creció de manera significativa. No hay país industrial, desde Suecia a Francia y desde Estados Unidos a Inglaterra, que no presente estupendas colecciones de volúmenes primerosos y atractivos, recurriendo a la mitología, a los viejos cuentos de hadas, a los antiguos y nuevos autores, a lo imaginario y lo instructivo; verdaderas tentaciones para los adultos que fuimos niños lectores, y sin embargo la televisión sigue ganando en toda la regla. Pero por lo menos, la batalla se planteó y la alternativa existe.

En la mayoría de los países subdesarrollados, la situación es otra. Con la excepción de algunos librerías pioneros y arriesgados, los demás importan solamente lo más manido y de baja calidad, las interminables colecciones Disney, las ilustraciones cansadas (con versiones literarias pobrísimas) de los eternos cuentos de hadas —tan despojados de todo lo que constituyó su atractivo original que a ningún chico de más de seis años les dice nada—, las versiones en forma de historietas de algunas obras famosas, de manera tal que lo único que vienen a conservar del original es la trama.

De modo que entablar aquí, por parte de padres y maestros, la batalla por la lectura, se vuelve doblemente difícil. (Un rubro aparte merecerían los libros de lectura corrientes en los colegios, perfectamente espantosos



LA BATALLA POR LA LECTURA

Rosalba Oxandabarat

“Mis hijos no leen”, es una queja frecuente que se oye de paternos labios preocupados. En verdad, de manera generalizada, con las excepciones de niños especialmente sensibles o guiados de manera muy particular por sus padres, los niños de fines del siglo XX leen poco. La arremetida de lo audiovisual, primero el cine pero de manera mucho más significativa la televisión, con su inmediatez, cotidianeidad y gratuidad, le han ganado la batalla a la palabra impresa en el corazón y la mente de los chiquilines.

hasta que Santillana comenzó su penetración en este rubro, penetración de la que nos cabe alegrarnos por una vez, porque la alternativa a nivel nacional es la de selecciones de textos cuya calidad literaria no es pareja y se puede discutir, pero cuyo nivel de ilustraciones y presentación es por lo general de una pobreza que más tiene que ver con el mal gusto y la improvisación que con las disculpas correspondientes a la verdadera pobreza).

TRADICIONES Y ALGO MAS

Hay un primer hecho a constatar. La tradición de literatura infantil en nuestros países es escasa o nula. Los países europeos tienen en este sentido una ventaja de siglos, y casi todos los cuentos luego popularizados por Grimm y Perrault, para no citar las innumerables colecciones anónimas —Cuentos de hadas alemanes, suecos, ingleses, fran-

ceses, suizos, etc.— tienen su origen en cuentos orales transmitidos de generación en generación y probados y depurados por millones de niños a través de los siglos. Aún se encuentran, en las regiones más apartadas de Europa, especialmente en las zonas montañosas y aisladas, gente que conserva en su memoria viejas leyendas escuchadas a sus padres y abuelos y que transmite a su vez a los niños.

Las hadas, los elfos, los duen-

des, los gnomos, necesitan de la helada luz del norte, de sus bosques y castillos y del milagro de una primavera que estalla después de la nieve invernal. No se encuentran bien en las ciudades, y menos aun en las secas y pobres ciudades del tercer mundo. Y en estos países, las leyendas y mitos precolombinos, transformados por la conquista, son más aptos para conformar eso que se ha llamado “literatura de los vencidos”, que para proporcionar las bases de la literatura infantil. Los valerosos y escasos intentos de rescatar personajes y mitos autóctonos para incorporarlos al acervo de los niños, cuando se han dado, han chocado con la indiferencia de un público poco dispuesto a apartarse de lo trillado, sometido masivamente y sin protestar al imperio Disney (y acá los problemas de la literatura infantil evaden largamente el ámbito fijado para esta nota, para entroncarse con asuntos más serios, cuales son la identidad cultural, nunca aislada de la situación económica y social).

En la Argentina, un país socialmente más estructurado, hubo autores importantes que se dedicaron a la literatura infantil, y Constancio C. Vigil llegó él solo a constituir, durante varias décadas, un monopolio de librerías (eran bien llorones y sensibles los libros de Vigil, no resistirían un análisis actual. Pero en su momento constituyeron una invitación a la bondad y la generosidad, concebidas en términos de una religiosidad comprensible para los niños, pese al abuso de la moralaja).

Y en Brasil, Monteiro Lobato, cuyos libros editó Losada en castellano, logrando una amplia difusión en muchos países hispanoamericanos, constituyó un apreciable y logrado intento de elaborar una literatura infantil amena, llena de humor, y que se inspiraba en una síntesis de los valores occidentales importados y autóctonos. En sus libros, poblados por personajes tan deliciosos como el sabihondo Vizconde de la Mazorca, hecho a partir de un marío, la muñeca parlante Emilia, el rinoceronte bueno Quintín y la negra Tía Anastasia, los niños accedían a motivos tan diversos como temas del folklore brasileño, la mitología griega, las matemáticas, los cuentos de hadas y hasta los problemas del petróleo.

Y hay poco más. Recorriendo las librerías limeñas, encontramos sólo una —la Dientuda— especializada en literatura para niños, con una selección amplia y variada para distintas edades, y se constata rápidamente que con la excepción de unos pocos libros argentinos y colombianos, el resto procede de España. Y segunda constatación: también con unas pocas excepciones, la mayoría de los mejores libros consisten en traducciones hechas del francés, alemán, sueco, etc., Editoriales como Lumen, Altea, Alfaguara, Edhasa, etc, han logrado maravillas en materia de presentación e ilustra-

ción, convirtiendo cada libro en un objeto de consumo refinado, además de la lectura que proporciona. La puesta a día de España en literatura infantil es cosa seria, y habla del renacimiento general que preparó y continuó la caída del franquismo. La variedad de temas y campos de acción es tan vasta como la que pueden presentar países con larga tradición en la materia: desde extensión de conocimientos de toda índole, enfocada de manera divertida y de acuerdo a distintas edades, pasando por la selección de viejos cuentos y mitos, hasta literatura feminista para niños (Lumen). En la búsqueda de temas, se han revisado los escritores famosos, y hay libros de Dostoiewski, Greeno, Hemingway, Tolstoi, en atractivas ediciones (Debate Literatura Infantil, Todo libro). Me sorprendió, en este revolver nombres famosos, no encontrar ninguna edición de los cuentos de Oscar Wilde para niños, muy moralizantes ciertamente, pero entre los cuales al menos uno —*El fantasma de Canterville*, que figura en colec-

ciones para adultos— es un despliegue de humor y ternura que no vendría nada mal a los cosmonáuticos muchachitos de los ochenta.

Pero, volviendo a lo anterior, resalta la escasez de la producción en lengua castellana de libros infantiles y juveniles, situación que no es nueva, y que en parte se busca paliar con algunos concursos de cuyos resultados poco y nada sabemos. Y, embarcados en el mismo tren, la producción nacional en este rubro es aun peor. *El mundo de Santiago*, de A. Meyer, historia sencilla y atractiva adecuada al sector no por marginal menos importante del Perú, editado con primor en medio de su modestia, tiene escaso éxito en librerías. Pero para explicarlo, otra vez nos saldríamos de los límites de esta nota.

LOS QUE PUEDEN CONTAR CUENTOS

¿Será porque aquí —este aquí abarca toda la América Española, y un buen pedazo del pasado

no lejano de España— nacen demasiados niños y el niño no llega a constituirse en un bien social? Bettina Hürlimann, en *Tres siglos de literatura infantil*, constata que todos los grandes narradores de cuentos para niños fueron personas que amaban a los niños, y además disfrutaban narrándoles historias. Su auditorio infantil, como lo puede comprobar cualquier padre que cuente cuentos a sus hijos, es el primer juez, el que decide lo que sirve y lo que no. Los Grimm, y Perrault, los primeros llevados por el impulso patriótico (crecieron en una Alemania ocupada) que los lleva a revalorizar las fuentes de la cultura popular de su país, el segundo, hombre académico, preocupado por las "malas costumbres" del siglo XVIII, escapan un poco a esta definición, pero los tres fueron personas preocupadas por la formación de los niños y su futuro. Andersen, el patito feo danés, y Lewis Carroll, y Hoffmann, cuyas primeras narraciones nacen de su insatisfacción frente a lo hallado en libre-

rías, cuando buscaba el primer libro para su hijo, y Comenius, que en 1658 publica el entonces revolucionario *Orbis pictus* (hace más de trescientos años, Comenius sentó las bases de la educación moderna, con postulados tan avanzados como la educación mixta, los ejercicios corporales, trabajos manuales y prácticas de higiene, y una manera diferente de estudio académico), todos ellos, tenían una relación especial con la infancia, empezando por una vivencia muy intensa de la suya propia. Relaciones especiales que implican naturalmente el amor, pero excluyen esa blandenguería y puerilidad que desde hace un tiempo a esta parte parece reinar en los cuentos escritos por adultos para niños, o en las reescrituras que hacen de los viejos cuentos, que en su mayoría, pese a la fantasía y magia que contenían, no tenían nada de melcocha y no ahorraban buenos sustos a los pequeños. Muchos de los cuentos de Andersen son verdaderamente angustiantes, como el de la pobre sirenita que después de tantos sacrificios termina diluyéndose en la espuma, o el de la pequeña vendedora de fósforos que muere helada durante la noche de Navidad, y ni hablar del soldado de plomo que se derrite heroicamente por amor de su bailarina. Por otra parte, pocos niños de hoy, acostumbrados a una simplificación extrema, podrían disfrutar con los juegos verbales que Lewis Carroll inventó para entretener a Alicia. En las bromas de Alicia, en el romanticismo nórdico de Andersen, en los jubilosos juegos de Hoffmann, no se encontrará jamás la consideración del niño como un débil mental. Se apuesta en todos ellos a la sensibilidad, el humor, la fantasía, sin límites de kindergarten, y en ese amor a los niños hay la certeza de su capacidad de comprensión

y de su fuerza, aun para los desenlaces trágicos.

Bueno. Si estamos tan escasos de parques, de escuelas y de leche, no tiene nada de raro que estemos escasos de libros para niños. Los hermosos libros importados de España no son accesibles, por su precio, a la inmensa mayoría de los hogares limeños. Quedan nuestras criaturas en manos de los Pitufos, de Menuo y de esa madrastra que es la televisión, con sus superhéroes y sus ruiditos antipáticos. Todo el amor a la naturaleza, a la magia de lo que no se ve pero puede intuirse en una noche estrellada o un frijol que germina, el gusto por los horizontes anchos que dejaban las cigüeñas de Andersen y tanta herencia de los viejos libros, ¿cómo pasarán, o no pasarán, a estos muchachitos, sometidos a la televisión y las "pompas de jabón" de las historietas?

"La poesía de lo real", "la actividad creadora", "la necesidad de contacto con la tierra, el universo, lo maravilloso" son los elementos que el Pére Castor (Paul Faucher) coloca por encima de las cuestiones sociales y técnicas, e incluso por encima de las éticas, como necesarias para la literatura infantil. Desde los años treinta dirige para Flamarion (1) una colección orientada en este sentido, tan fundamental para niños de las ciudades, alejados de la naturaleza y sus maravillas.

¿Cómo traeremos a estas desvalidas criaturas del ochenta la vieja herencia interrumpida por la arremetida audiovisual, el desinterés, y al final final, hasta por la crisis?

(1) Actualmente, su tarea es continuada por su hijo François, quien visita Lima —realizando una serie de actividades relacionadas con su especialidad—.



Cartelera

CINE CLUBES

Hoy domingo se proyectarán las siguientes películas: *Dossier 51* de Michel Deville, en el Museo de Arte (Paseo Colón 125), 6:15 y 8:15 p.m.... *Que viva México* de Serguéi M. Eisenstein, en el Auditorio de la Cooperativa Santa Elisa (Cailloma 824), a las 3:30, 6:00 y 8:30 p.m.... *Cero en conducta* de Jean Vigo en el YMCA (Av. Bolívar 635, Pueblo Libre) a las 7:30 p.m.... *Rumor de guerra* de Richard T. Heffson, en el Auditorio Antonio Raimondi (Alejandro Tirado 274, altura c. 10 de la Av. Arequipa), a las 6:30 y 9:00 p.m.

El cine club del Museo de Arte proyectará esta semana *Dancing, salón de baile* de Miguel Morayta (jueves 3); *Carnero de cinco patas* de Henry Verneuil (viernes 4); *Don Camilo y las elecciones* de Camine Gallone (sábado 5). Dentro del ciclo "Cine religioso y fantástico", el cine club "Melies" presenta el sábado 5, *La caída de la Casa Usher* de Jean Epstein en el YMCA a las 7:30 p.m., con la colaboración de la Cinemateca Universitaria del Perú.

La Asociación Educacional "Antonio Raimondi" ha programado el ciclo "Cine de Steven Spielberg" que incluye *Encuentros cercanos del tercer tipo* (jueves 3); *Pollergeist, juegos diabólicos* (viernes 4) y *El extraterrestre* (sábado 5). Las películas se proyectarán en el Auditorio Antonio Raimondi (Alejandro Tirado 274), a las 6:30 y 9:00 p.m.

El Instituto Italiano de Cultura, en colaboración con la Asociación de Italianos del Perú, ha organizado un "Ciclo de Cine en Italiano" que se iniciará el miércoles 2, con *5 matti vanno in guerra* de Claude Zidi, en el local del IIC (Av. Arequipa 1075), a las 6:30 p.m. Las películas son en edición italiana, sin subtítulos en castellano. La entrada es libre.

SEMINARIO

El Comité de Educación de la Cooperativa "Santa Elisa" ha organizado el seminario *Historia e Identidad Nacional* que se desarrollará los días jueves 3 y viernes 4 (de 6:00 a 9:00 p.m.) y culminará el sábado 5 (de 9:00 a.m. a 12:30 p.m.) Participarán en calidad de expositores, Wilfredo Kápsoli, Alberto Flores Galindo, Lorenzo Huertas, Heraclio Bonilla, Waldemar Espinoza y Pablo Macera.

SICURIS

Hoy, en la Concha Acústica del Campo de Marte, se llevará a cabo el VI Encuentro de Sicuris "Tupac Katari" organizado por la Asociación Juvenil Puno, a las 3:00 p.m.

TEATRO PARA NIÑOS

El Grupo Cocolido, bajo la dirección de Fernando Zevallos, presenta *La tierra del de-letre mágico* en la Sala Cocolido (Leoncio Prado 225, Miraflores), a las 4:00 p.m.

AMOR DEMOCRATICO

Ramón Liber no es el propietario de la fábrica de jugos del mismo nombre (el vate se llama, en la prosaica vida real, Luis Rolando Ramos). Dirigente del grupo iqueño "Renovación cultural" y declarado "no se sabe por quién" —"El mejor poeta regional del año", Liber ha publicado en una modesta plaqueta mimeografiada su "Declaraciones de amor", cuyo título parece sugerir a un Bécquer provinciano; sin embargo, el poeta se apresura a precisar que "el Amor que traigo junto con todos los de mi clase social, es un amor nuevo, es un amor democrático, amplio como los mítines de mi pueblo". Gracias a aquello de "amplio como los mítines de mi pueblo" cabría esperar una poesía más bien orgiástica, que exalte el "todos contra todos". No es así, ya que Liber no es un pequeño-burgués degenerado; su democrático amor produce versos tan blancos e ingenuos como: "Amo a golpes de corazón a una mujer, que hoy me entregó su corazón proletario. No tiene aristocrático ni el don de ser/ fútil muñeca de casonas y palacios".

UNA DE EL COMERCIO

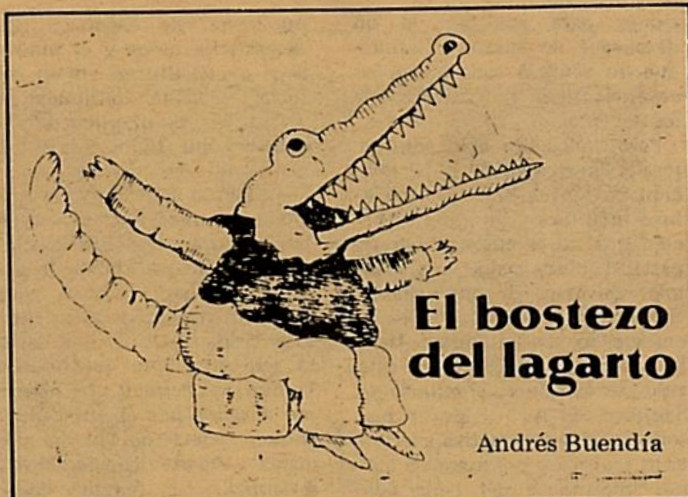
Hablando la "objetividad" burguesa, parece que no sólo los búlgaros han roto con ella: también los vetustos responsables de "El Comercio" se han plegado al linchamiento de tan pernicioso concepto. Es así que "el decano de la prensa nacional" informó de la invasión yanqui a Granada en el mejor estilo de un boletín reaganista. Su titular principal del día Martes decía: "Para proteger vidas inocentes: Fuerza multinacional desembarcó en Granada. Tropas de EE.UU. y de seis países del Caribe frustraron una sangrienta toma del poder en la isla". Más claro no canta el gallo.

AREQUIPEÑOS EN LIMA

El 28 de Octubre el auditorio de PETROPERU fue literalmente "tomado" por acérrimos arequipeños que festejaban la edición en cuatro tomos de "Texao. Arequipa y Mostajo. La historia de un pueblo y un hombre", obra prolija y amena que le ha tomado sus buenos años de trabajo al autor, Juan Guillermo Carpio Muñoz. Se oyeron yaravies (pero no se sirvió anisado) en este acto de presentación de un trabajo que trae a la vez anécdotas e información económica, datos risueños y documentos históricos virtualmente inéditos. La historia regional —una tarea necesaria y muchas veces mal hecha— se beneficia cuando quien la hace no se cree obligado a escribir un "plomo" para ser riguroso.

CUATROTABLAS: LA MONTAÑA Y EL ARBOL

Doce años de trabajo cumple Cuatrotablas, el polémico grupo



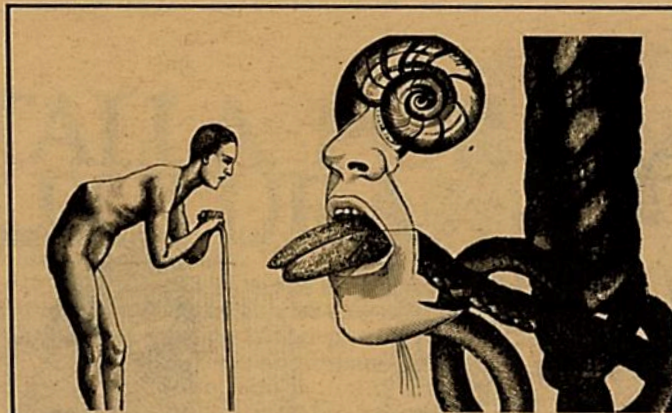
teatral que dirige Mario Delgado y promueve Hugo Salazar (quien desde hace algún tiempo escribe solamente sobre el grupo y sus ramificaciones). La muestra conmemorativa se realizará durante todo el mes de Noviembre y la primera quincena de Diciembre en la Alianza Francesa de Miraflores y en Campo Abierto (el ICPNA, que había estado alojando al "cuatrotablismo", parece considerar ahora que se trata de un movimiento pornográfico y le ha cerrado sus puertas). Los días jueves irá en Campo Abierto el espectáculo individual de José Carlos Urteaga "Una noche terrible"; los viernes le tocará a "Flor de primavera", un "solo" a cargo de Pilar Núñez. "Los viejos papeles", el ensayo dramático de Mario Delgado y Edgar Guillén que el ICPNA vetó hace unas semanas, va los martes en la Alianza; sábados y domingos todo el grupo "Cuatrotablas" se presentará en Campo Abierto con "La agonía y la fiesta". Ni siquiera los lunes habrá descanso, porque ese día los actores mostrarán en público su entrenamiento y los videos de trabajos anteriores.

PARENTHESIS EN EL ICPNA

Aunque la h es muda, sirve para distinguir al variopinto grupo musical que el miércoles y jueves de la semana entrante se presenta en el ICPNA de Lima (¿estos músicos serán "censurables"? a las 7.30 p.m. El grupo está formado por alemanes y peruanos que ensayan un sancochado (o síntesis, según se quiera ver) entre "la música folk de Europa y USA, y la música folklórica de América Latina, con algunas influencias de la música clásica, del blues y del jazz". Sólo les falta la chicha.

MITIN DE PLAQUETAS

La "Asociación de Poetas del Perú" (¡sic!) invita a los autores de plaquetas y libros de poesía del Perú, América y España a enviar sus materiales, hasta el 8 de Diciembre, a "Srs. exposición internacional. ESAE, Jirón Cusco 492, Lima-Perú". A los vates no se les prometen demasiados nuevos lectores, pero las carátulas podrán ser apreciadas entre el 9 y el 15 de Diciembre en la sala de ESAE, en el centro de Li-



H.P. LOVECRAFT

"Cuando el mundo llegó a su vejez, y del espíritu de los hombres se escapó la capacidad de maravillarse; cuando ciudades grises elevaron hacia los cielos cubiertos de humo altas torres lóbregas y feas, a cuya sombra a nadie le era posible soñar con el sol ni con las praderas que la primavera cubre de flores; cuando la ciencia le arrancó a la tierra su manto de belleza; y los poetas no cantaban ya sino a distorsionados espectros, productos de una visión introvertida y confusa; cuando estas cosas sucedían, y las esperanzas infantiles se habían desvanecido para siempre, hubo un hombre que viajó fuera de la vida, en busca de los ámbitos a los que habían huido los sueños del mundo".

De Lovecraft, Biografía. Sprague de Camp. Ediciones Alfaguara.

ma. Eso es lo que se refiere a los asistentes a la Exposición, porque también habrá un jurado (la gacetilla que nos remite el secretario general de la Asociación, el señor Ponce Sánchez, no nombra a sus integrantes) que concederá el trofeo "El mejor libro de poesía 1983" y la posibilidad, para quienes no tengan la fortuna de obtener tan magno premio, de figurar en la antología "Poesía del Perú y el mundo" que editará "Rondas" (¿infantiles?) en España, el próximo año. Si la crítica lo trató mal o lo ignoró, amigo édito, puede que con esta exposición se desquite.



BULGAROS EN LIMA

Ha llegado a Lima, hace unos días, una delegación de colegas búlgaros. Ellos, como es de dominio público, han roto ya con las taras de la "objetividad" burguesa y comprenden que la tarea del periodista en la nueva sociedad es la de educar a las masas en la comprensión de los avances indetenibles del campo socialista (representados, por ejemplo, en la gloriosa lucha que el PCUS desarrolla en Afganistán contra los agentes de la CIA y la contrarrevolución). Algunas malas lenguas, guiadas por la inquina y el rencor, afirman que los compañeros búlgaros se caracterizan por un extremo pro-sovietismo, el cual, incluso, los llevaría a no ver con malos ojos que la capital de su país, Sofía, cambiara su nombre por el de Natsaha.

INFERNAL MARUJA

El domingo pasado tuvimos ocasión de leer una entrevista que Hernán Velarde perpetró contra Elena Romero, la protagonista de "Maruja en el infierno". Velarde, célebre por ocupar siempre más espacio que sus entrevistados, se queja en los prolegómenos del reportaje de haberlo realizado "sin contacto humano" (¿?); asegura haberle recriminado a Elena Romero "su falta de sinceridad" y concluye diciendo que se trata de "un fracaso de reportaje (en lo que estamos calurosamente de acuerdo) y eso es grave cuando a su tiempo supe conmovido y llegar al fondo del 'Loco Perochena' o la quintuple flicidia del cerro 'El Pino'." ¿Quién lo hubiera dicho? Francisco Lombardi eligió a un ser de indescriptible perversidad para interpretar el rol principal de su película. Ahora, gracias a Velarde, ya lo sabemos.

POESIA/ WASHINGTON DELGADO

PARA VIVIR MAÑANA

*Mi casa está llena de muertos
es decir mi familia, mi país,
mi habitación en otra tierra,
el mundo que a escondidas miro.*

*Cuando era niño con una flor
cubría todo el cielo.
¿De qué cuerpo sacaré ahora sombra
para vivir con un poco de ternura?*

*Escucharé a los muertos hablar
para que el mundo no sea como es,
pero debo besar un rostro vivo
para vivir mañana todavía.*

*Para vivir mañana debo ser una parte
de los hombres reunidos.
Una flor tengo en la mano, un día
canta en mi interior igual que un hombre.*

*Pálidas muchedumbres me seducen;
no es sólo un instante de alegría o tristeza:
la tierra es ancha e infinita
cuando los hombres se juntan.*

UN CAMINO EQUIVOCADO

*Un camino equivocado es también un camino
No nos detendremos aunque la muerte nos
espere*

*El cielo ya no es azul ni dorado es el ilanto
No nos detendremos el corazón tiene otros
ojos*

Hay que morir un poco para mirar el día

*Más antigua que la noche la muerte es una
leyenda*

*Existe un lugar en donde somos dioses
En el centro del día un bello rostro*

*Del tiempo de los sueños nada queda
La tristeza es totalmente innecesaria
Todo nos conduce a la alegría*

*Lo que una vez fue verde nunca muere
Toda vida posee un bello rostro
Un camino equivocado es un camino
Y nada son los días de la muerte.*

CANCION ENTRE LOS MUERTOS

*Atesoré delicados sentimientos,
objetos de belleza puramente inventada:
musgo, canciones, pedrerías
que al viento asombran porque son de viento.*

*Acaricié labios y cabelleras de muchachas
entre las infinitas estrellas de los cielos del
norte
o bajo la dulzura de las aguas del sur.
Nunca supe sus nombres.*

*Edifiqué palacios en el sueño
definitivamente borracho con el amor y la
nostalgia
de Beatrices y Lauras encantadas que jamás
existieron.*

*Dije: belleza, espíritu, amor mío
o escuché precedera música perfecta.
Siempre viví equivocadamente
y es triste haber vivido.*



EL CAMPESINADO CHINO

Entre los cambios que se están produciendo en China desde hace ya un buen tiempo, hay poco sitio para el campesinado, al concederse una importancia desmesurada al desarrollismo, a la industrialización y a la tecnología. Sin embargo, el campesinado chino ha gozado de un protagonismo particular en la historia del país, tanto en otros tiempos como en los años revolucionarios del presidente Mao. Aunque desde una posición secundaria, porque, demasiado aferrados al papel protagonista del proletariado en los movimientos revolucionarios, teóricos y dirigentes marxistas occidentales y occidentalizados han infravalorado, tradicionalmente, el rol del campesinado.

Sólo con posterioridad a la victoria de la revolución china comenzó a reconocerse y a estudiarse su rol como importante fuerza política. Hoy se le reconoce, aunque con frecuencia en forma muy ambigua, su cualidad de forma de organización humana— y no sólo como clase social o sector sociológico—, su cualidad de verdadera civilización, en concreto, como defensor de una sociedad opuesta a la ciudad, como “mecanismo” conservador del medio ambiente, como impulsor de cambios sociales o de avances tecnológicos. Este es el caso del campesinado chino y en particular de sus movimientos políticos sociales, que trata la obra de Jean Chesneaux, el gran sinólogo francés (1).

Centrada en los movimientos del siglo que corre entre las Guerras del Opio y la instauración del régimen maoísta en China, se describen en ella las revueltas de los siglos XIX y XX que provocó la miseria, la explotación, el centralismo imperial y la destrucción de los valores campesinos. Herederos de la tradición rebelde rural, de gran importancia en China, destacan en el siglo XIX los levantamientos de los Taipings y de los Niam y, a fines de siglo, de los Boxers, éste sólo parcialmente campesino. Están dirigidos contra el peculiar feudalismo centralizado y burocrático chino, al que se combate desde posiciones igualitarias, milenaristas y pacifistas. Contribuyen así, junto a la penetración extranjera y a la actividad de los revolucionarios modernos, a la caída de la dinastía manchú, facilitando el advenimiento de la república nacionalista y burguesa de Sun Yatsen en 1912.

Entre 1912 y 1937 el deterioro de las condiciones del campesinado provoca nuevas rebeliones, en las que se dan dos componentes “nuevos”: la profundización de las contradicciones entre los campesinos y los señores rurales, y el aumento de la urbanización, con sus corolarios de desarraigo,



marginación y ulterior empobrecimiento. En los años 20 y 30 los movimientos campesinos comienzan a operar con los comunistas, para acabar uniéndoseles en alianza, especialmente después del fracaso del intento revolucionario “urbano” de 1924-27. Hasta esta fecha, los comunistas, como explica Chesneaux, han considerado al campesinado como algo netamente secundario, pese a que mantenía aún gran parte de su autonomía política. Desde 1927, la fuerza del campesinado, como tal, disminuye, al tiempo que, paradójicamente, el movimiento revolucionario pasa al medio rural. Asimismo, la inspiración ideológica y la organización seguirán proviniendo del exterior, de “los de la ciudad”.

La Larga Marcha, la guerra contra Japón, y luego contra Chiang Kaisek, permiten la unión definitiva de ambas fuerzas en una sola, base de la victoria de 1949. En los años 30, según Chesneaux, Mao y Chu Te hablan todavía de “prioridad agraria”. Pero la derrota de 1934 representa un giro: la creación de los soviets de Nankin, fundamental hecho en la historia del comunismo chino y del movimiento campesino, del que saldrá la unión definitiva... y la “marginación” del mundo rural. Es necesario romper con el mundo campesino tradicional, por el igualitarismo no horizontal, sino jerárquico, y por una ideologización marxista-leninista (y maoísta, claro está) profunda.

Sin embargo, como dice el autor, y creemos es uno de los puntos más importantes, no es cierto, como se ha afirmado, que Mao rompa con el esquema revolucionario comunista. No es cierto que se base en el campo, en detrimento del proletariado. En realidad, el campesinado chino fue fundamental en la revolución, pero siempre bajo incitaciones exteriores. A diferencia de los rusos, los chinos descubren la enorme fuerza revolucionaria del campesinado, al que consideran y hacen parte integrante del movimiento revolucionario, y no un mero aliado del proletariado. Pero le niegan autonomía, al estimarlo insuficiente. Mao nunca pone en cuestión la subordinación final del campesinado al proletariado. El industrialismo vence, pero Mao insiste en que la agricultura es la base de la economía, y en que no es conveniente un desarrollo industrial a la soviética a costa del campesinado. Para afianzar esto, entre otras cosas, nace la Revolución Cultural. Lo que sigue ya es parte de otra historia, la irresistible ascensión de Deng Xiaoping y el cambio de la orientación de la revolución china en ciento ochenta grados, claro está, hacia la derecha. (Manuel Hernández).

(1) J. Chesneaux: *Movimientos campesinos en China* (1840-1949). Siglo XXI, 1982.

MENUDO ENIGMA

Escasos podrán jactarse de haber visto o contemplado alguna vez la fotografía del gran poeta belga Henri Michaux. ¿Cábala? ¿Vergüenza de su calvicie con visos de paramera? ¿Abusión primitiva (el que posee la imagen de la persona está en condición de apropiarse de su espíritu, ergo de su estro)? ¿Esoterismo moderno (no hay que olvidar que perdió a su mujer quemada viva, a consecuencia de una pavesa de cigarrillo que inflamó súbita y completamente el traje de fibra plástica que usaba en aquel fatal instante)? Lo ignoro. Y quizá no sabremos nunca a ciencia cierta la causa de tal renuencia.

Algo parecido ocurre con el gran pianista de jazz —en la especialidad de “blues” y “boogie-woogie”— Jimmy Yancey. Confieso que jamás he visto una fotografía suya. Ninguno de los muchos diccionarios o iconografías que sobre el jazz existen la trae. Apenas si se libra de tal retraimiento —y a medias porque solamente aparece su perfil tenuemente silueteado en gris en la carátula de la fundd del disco Pure Blues (Atlantic, High Fidelity 1283)— una grabación póstuma, efectuada con viejas matrices de George Hoefler en los estudios de una compañía amiga del jazz tradicional, el 18 de julio de 1951. ¿Por qué mostraría Yancey tal reticencia a ser fotografiado? El fue el rey de los “house rent parties” (fiestas para pagar el alquiler de la casa) del Chicago de los años de la Depresión y la Ley Seca. Quizá, especulo, Yancey —que como apellido no existe en inglés— era un “fundido” de un nombre chino —Yang Si o Yang See— y el notable pianista negro —naturaleza delicadísima, como a través de sus notas se advierte— era pudoroso de revelar al mundo su no tan común confluencia de sangres. Tiempos pacatos, costumbres caídas en desuso, creencias absurdas. Pero qué orgullo bien fundado, casi luciferino, la de su inmortal declaración que recoge Ralph J. Gleason: “Absolutamente nadie toca como yo”. Y Gleason acota: “Y eso era, y es, tan cierto”. Nos podrán faltar su fotografía y su verdadero nombre, ¡pero nadie volvió a acariciar y castigar el teclado como Jimmy! ¿No es sobrado título de gloria? (Francisco Bendezu).



El sentido cultural de Hollywood no tiene antecedentes en la civilización burguesa; es una ciudad santa sin contornos definidos, sólo presente en sus obras; no designa el barrio de Los Angeles atravesado por Hollywood Boulevard, flanqueado por Burbank (Warner Bros.), Sunset Boulevard y la avenida Oeste (Estudios Famous Players, luego Paramount), Santa Mónica Boulevard y Formosa (Estudios Gouldwing, luego United Artist) y Culver City (MGM), extendiendo su esquizofrénica escenografía a la vida cotidiana de sus creaturas en Beverly Hills y Malibu. Designa una entidad moral, un sistema mitológico que encubre un mecanismo de producción y reproducción mercantil severo, que deja muy poco terreno a la inspiración y la generosidad.

Hollywood es un exilio literario. De las centenas de leyendas negras de Hollywood, una de las más dolorosas es la de su relación con los intelectuales; fomentada como zona de posibilidades fílmicas desde 1911, garantizando que había días soleados 350 días del año, la peregrinación de estudios (Biograph, Mack Sennett, Universal, Lasky) de Nueva York a la costa oeste propició una época bronca, de filmaciones al vapor o de espectáculos deslumbrantes, salvados en la mesa de edición (era un método común de reclutamiento de actores, entre los vaqueros, indios inmigrantes de California, el que recuerda Raoul Walsh en sus memorias: “¿Le gustaría trabajar en el cine? —¿Qué demonios es eso? —Cabalgas y te apuntamos con una cámara. —Bueno, me han apuntado con montones de cosas. Supongo que una cosa tan pequeña como una cámara no me lastimará”). Fue hasta muy entrados los 20s cuando los estudios se vieron en la necesidad de contratar como argumentistas a periodistas y narradores sin fortuna neoyorquinos. El cine sonoro elevó los bonos de cualquiera con un dominio elemental del idioma y de los diálogos; para eso, básicamente, fueron contratados varios de los mayores talentos de la narrativa norteamericana; ahí estuvieron Aldous Huxley, Scott Fitzgerald y Christopher Isherwood (para la Metro), Nathanael West (para la miserable Republic), William Faulkner (para la Warner Bros); ahí estuvieron H.G. Wells, Clifford Odets, Lillian Hellman, Hemingway, John Dos Passos, Horace McCoy, James M. Cain y Bertolt Brecht. De su experiencia, traumática y a la defensiva, el talento literario derivará una forma especial y abundante de la novela yanqui de este siglo, la de Hollywood.

La novela de Hollywood es una revancha o, en algunos casos, una crónica personal; no todos los novelistas y dramaturgos que se emplearon en los estudios en los 30s y 40s, se involucraron tanto afectivamente como otros, en muchos fue una experiencia poco estimulante y, por fortuna, momentánea; sólo en los casos límite de Scott Fitzge-

HOLLYWOOD Y SUS ESCRITORES

Gustavo García

Hollywood es nuestra última leyenda urbana, tan incierta en su grandeza como el Waihalla y tan concreta en su estupidez como un monumento mutilado



Rita Hayworth, en los años cuarenta, época de esplendor de Hollywood.

ral y Nathanael West se puede advertir una vocación por el martirio, un esfuerzo de autocastigo; trabajar para Irving Thalberg o para los seriales clase B de la Republic fue una manera de purgar un oculto sentimiento de culpa. Nada más alejado de la soledad alcohólica de Fitzgerald que los fiestones que organizaban sus jefes y a donde el escritor iba acompañado —de Sheila Graham o Lillian Hellman— sudando y temblando en el auto solo de pensar que ahí estaría Hemingway, de regreso del frente español, en plena gloria, la imagen misma del gran triunfador de su generación. Nada más alejado de esos temblores que las fotografías de Faulkner, con zapatos tenis, bermudas, sin camisa, con lentes oscuros y su pipa, escribiendo guiones plácidamente, su copa de bourbon junto a la máquina de escribir (“entre el bourbon y la nada, me quedo con el bourbon”); de esa falta de compromiso surgieron, entre

otras, maravillas como *Tener y no tener* y *Al borde del abismo* (The Big Sleep), pero nunca salió una cuartilla personal, literaria, sobre su vida ahí.

No todas las novelas de Hollywood fueron hechas por autores ya consagrados: el cine es un ambiente; más que un tema, es un espejo magnificante de las actitudes tipo de la cultura y la producción capitalista; Budd Schulberg (argumentista de *Nido de ratas* de Kazan e *Infierno verde* de Ray) apenas destacaría como buen novelista crítico neoyorquino, sin mayor esplendor (*The harder they fall*, que filmaría en 1956 Mark Robson), pero su novela *What makes Sammy run?* (una traducción argentina de 1961 le tituló *¿Por qué corre Samuelillo?*) fue muy apreciada en su momento —principios de los 40s— por usar al arribista Sammy Glick como paradigma del intelectual hollywoodiano, metido en una carrera de ratas.

Francis Scott Fitzgerald, como

apunta Aaron Latham en espléndido ensayo *Dominos locos* (Anagrama, 1974), fue el único escritor que no llegó a Hollywood por dinero, sino para recuperar su potencial literario, según él gradualmente perdido como consecuencia de su creciente dipsomanía y los penosos internamientos de Zelda en hospitales psiquiátricos; no alentaba volver a la enérgica actividad de los 20s, ni siquiera a ver sana a su esposa, quería sólo ser capaz de contar una historia en un medio nuevo, recrear visualmente sus experiencias de golden boy: los proyectos a donde fue asignado poco tuvieron que ver con ello, excepto en una película fuera de serie, *Mujeres*, de George Cukor, pese a que su nombre no apareció en pantalla.

Las relaciones entre el escritor y el estudio, sus colegas y su esposa y su hija Scottie darían material para un melodrama profundamente doloroso. Pero a lo que dio lugar fue a los mejores textos literarios sobre Hollywood, los relatos sobre Pat Hobby y la novela inconclusa *The last tycoon*. Pat Hobby es un guionista contratado a destajo, encerrado en su despacho esperando el asalto de las musas, desconocido para todos los miembros del estudio; de relato en relato, Fitzgerald lo usa como símbolo negativo y degradado de un medio capaz de engendrar un Orson Welles que despertará en Hobby unos celos mortales (“Pero ¿qué diablos ha hecho? ¿Por qué le han dado ciento cincuenta de los grandes por una película?”). Publicadas cada mes en *Squire*, por dinero, las historias de Pat Hobby son pequeñas joyas literarias, de inmensa ironía y agudísimo sentido del diálogo, muy por encima de todo lo que hiciera antes. Las historias de Pat Hobby se siguieron publicando aun cuando Fitzgerald ya había muerto; en sus últimos meses escribió como un demente, buscando el dinero y el prestigio necesario para levantar su vida.

Lo opuesto a Pat Hobby es Monroe Stahr, el productor protagonista de *The last tycoon*, un triunfador absoluto, con un poder inmenso en el estudio y el prestigio de alentar producciones ambiciosas y artísticas (“hemos hecho mucho dinero filmando basura, podemos darnos el lujo de perder un poco filmando algo bueno”). En la soledad de su oficina, Stahr soluciona la vida privada y pública de técnicos estrellas; su viudez lo obliga a concentrarse en un trabajo que cada vez más revela ser una imitación de la vida, proyección de sus carencias. En una muchacha perdida cierta noche en el estudio cree poder reconstruir a la esposa muerta, sólo para terminar hundido en una depresión irreparable. Querer buscar en la novela una extensión de las angustias afectivas del autor puede ser excesivo; lo que sí destaca es su carácter de reflexión amorosa sobre el cine. La novela de Hollywood no es una revancha; en este caso es un acto de fe.

LOS OJOS VENDADOS

Geraldine Chaplin, en *Los Ojos vendados*, una pieza insólita en la filmografía de Carlos Saura.



lación, pese a unas cuantas confusiones, reside la mayor riqueza de esta película, cuya proyección a nivel comercial resulta imprescindible.

(1) Este filme fue proyectado el martes en Santa Elisa por la revista Cine-Club.

za de la violencia terrorista, que ronda y se insinúa a su alrededor mientras él la trabaja en la ficción, lo alcanzará de manera rotunda (y fatal).

Los ojos vendados se convierte así en diversas cosas. Es un filme de denuncia sobre la tortura, pero es mucho más un filme de exploración de las relaciones entre lo soñado, lo oído, lo vivido, y el presente de las personas; sobre formas de vida que flotan en la superficie de las cosas y los sentimientos —las formas más generalizadas en la vida urbana actual, y en las profesiones intelectuales— y su brusco acercamiento a la violencia real y profunda. De manera recurrente, Luis se acerca a la tierra, se acuesta sobre ella, para renacer —del dolor primero, de la comprobación de su amor por Emilia, después—, y será en el mismo lugar que Emilia vuelva a la vida por medio de su personaje de torturada. Sin embargo, no es la plenitud de ninguna asunción vital lo que corona la historia, sino una realidad que llega pero bajo su forma más siniestra. En este juego de posibilidades de verdad y especu-

DOS CENTAVOS DE CARTELERA

Nada que ver, al menos en las salas comerciales. Rastrear los cine clubes, que casi siempre tienen algo que ofrecer, o estarse atento a sorpresivos estrenos en la televisión, es lo único que queda a los cinéfilos frente a una cartelera que se mantiene empeñosamente en lo más mediocre del escalón mundial.

El Instituto Italiano organiza un ciclo de cine italiano que, lamentablemente, es en italiano, lo que limita sus alcances, pese a que el italiano resulta de comprensión relativamente fácil, y se inaugura este miércoles 2 de noviembre con *5 matti vanno in guerra*, de Claude Zidi, con Les Charlots. Sigue, recién el lunes de la próxima semana, con el clásico del neorealismo, *Miracolo a Milano*, de Vittorio de Sica, que hay que ver aun sin traducción, porque marca un hito en el desarrollo del vital movimiento cinematográfico que lo sustenta, al dotarlo de posibilidades nuevas y una libertad que aún hoy —mas de treinta años después— conserva su original fuerza juvenil.

En esta extraña situación de carencia en la cartelera comercial, se presentan cosas raras, como que un canal proyectara, sin aclaración ni presentación de ninguna clase, un filme notable que además es estreno absoluto en el Perú. Se trata de *Los caminos de la noche*, del polaco Krsystov Zanussi, fil-

mada antes de *La constante* (proyectada hace más de un año en el Museo de Arte). Que esta película pasara como una más del domingo a la noche hace pensar en gente que no tiene pan para comer y desperdicia un faisán, o algo igualmente exótico. Como suponemos este suceso se deba a poca información del canal, se impone su reprogramación, con un poco más de difusión y alguna explicación para los telespectadores, ya que Zanussi, integrante del vitalísimo y prácticamente desconocido para nosotros cine polaco actual (o actual antes de Jaruzelski), es, después de Wadja, uno de los realizadores polacos más apreciados y conocidos en todo el mundo.

Los caminos de la noche se ubica en la Polonia ocupada por los nazis, donde Friedrich, un oficial alemán aristócrata que ama la cultura y las bellas artes, se siente atraído por Elzbieta, baronesa polaca dueña de una mansión rural donde se aloja el regimiento invasor. El hilo que separa a ambos aristócratas está dado por el compromiso de la Baronesa con los partisanos y la resistencia polaca, que aleja toda posibilidad de entendimiento en base al mismo origen y cultura similar. Sobre un fondo otoñal de trágica belleza, Zanussi va planteando, con una austeridad admirable, los límites y posibili-

dades de la cultura como valor vital. En el alemán, el espíritu exquisito se traduce en rechazo de la violencia que, sin embargo, no se convierte en móvil para saltar de su papel de opresor e invasor. En la Baronesa, en cambio, no se trata de letra muerta —la gran biblioteca repleta de las obras fundamentales de la humanidad, custodiada por un bibliotecario italiano sospechoso de judaísmo— sino que se integra naturalmente a su opción de compromiso con su pueblo y con la libertad. Sin retórica, con el concurso de dos buenos actores —el alemán, interpretado por el francés Mathieu Carrière y la baronesa por la admirable Maja Komorowska, una de las actrices preferidas por Waja— Zanussi ilustra este amor abortado con sutileza, enfrentando las dos opciones sin maniqueísmo, transparentándose la enorme carga de sufrimiento humano que la guerra desata y que, en un inesperado final, —en el que la hija de Friedrich rompe la carta que su padre escribiera a la Baronesa treinta años antes, y que ésta nunca leyó— se vuelve un sufrimiento para nada, consumido en sí mismo, sin justificación ni prolongación posible. Insistimos en que este filme —cuyas implicancias no se agotan en estos apuntes— merece un tratamiento distinto al de Baretta.

Con sólo 22 años Manuel Rivas se ha convertido en el más notable jugador español de los últimos años. Campeón español durante los años 78, 79 y 81, acaba de ganar el Torneo Internacional de Torresmolinos, lo que significa casi tanto como ser monarca español. El estilo de Rivas es estratégico, con gran facilidad para cambiar de ritmo, como puede apreciarse en la partida que veremos, donde se enfrenta al astro francés Daniel Roos.

M. Rivas— D. Roos. Defensa Grünfeld. Torresmolinos 1983
1) P4D, C3AR 2) P4AD, P3CR 3) C3AD, P4D (Queda así planteada la defensa Grünfeld. Quien la elige nunca busca un resultado pacífico) 4) PXP, CxP 5) P4R, CxC 6) PxC, A2C (Esta es la posición considerada normal; las negras permiten la formación de un frente central de peones blancos para desarrollar un juego con reminiscencias hipermodernistas) 7) C3A, P4AD 8) A3R, D4T 9) D2D, 0—0 10) TICD, P3TD 11) T1A, A5C 12) A2R, C2D 13) P5D, AxC 14) PxA! (Una difícil decisión, pero que decide la partida; las blancas se quedan sin enroque pero preparan un fortísimo ataque en el área del rey) 14)... P5A 15) P4TR, P3R (El negro no valora el ataque blanco y se equivoca de plan; era necesario 14)... P4TR) 16) PXP, C4R 17) P4A, X6D+ 18) AxC, PxA 19) PXP+, TxP 20) DXP, T1D (era mejor 20)... DXP 21) P5T, D3R y la resistencia negra no es desdeñable) 21) D4A, P4CD 22) D3C (Culmina así una excelente maniobra del blanco para atacar y defender al mismo tiempo; obsérvese cómo la dama blanca sigue defendiendo su punto vulnerable 3AD pero mantiene a la torre rey negra clavada. El negro no entendió la profundidad del juego de Rivas; de otro modo no habría perdido un tiempo con P4CD) 22)... D2A 23) R2R! (Una jugada simple y, por eso mismo, difícil de ver) 23)... A3T 24) P5T! (Rivas devuelve un peón y destruye así el bastión del negro) 24)... AxP 25) PXP, PXP 26) TD1CR, R2C 27) A4D+, R1A (Si 27)... A4R 28) AxA+, T7T+, RxT 29) T7T+, RxT 30) DXT+, D2C 31) T1T mate) 28) D6R (Con la amenaza de mate) 28)... D5A+ 29) DxD, PxD 30) T8T+, R2R 31) TxT y las negras abandonaron, pues quedan con dos peones menos. La superior concepción estratégica de Rivas le dio una victoria nítida. (Marco Martos)

AMIEL : mucho tucán para este pollo
BARRANTES : un izquierdista potable
BARNECHEA : un flaco que cae gordo
GRADOS : una especie de "cholo en llama"

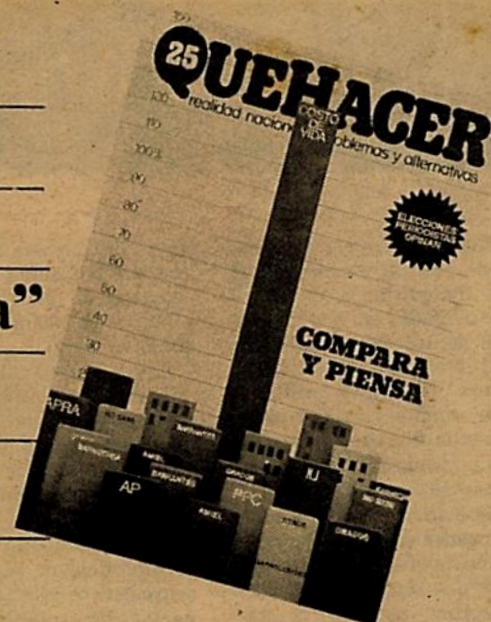
¿Sendero intentará boicotear las elecciones?

Zileri, Hildebrandt, Igartua, d'Ornellas y los más importantes periodistas del país hablan sobre lo bueno, lo malo y lo feo de cada candidato y arriesgan sus pronósticos electorales y sus apreciaciones sobre la probable conducta de Sendero.

LEA ESTO EN:

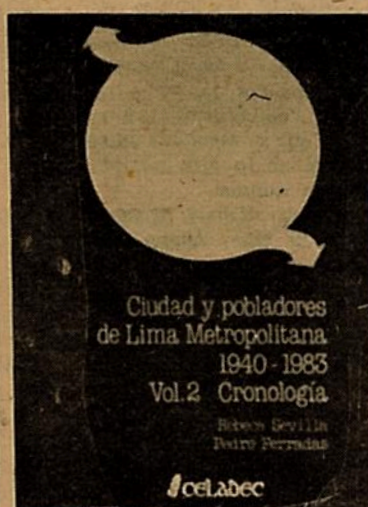
QUEHACER 25

ADEMAS * El escándalo de Pesca Perú • Reportaje a Sonia Goldenberg
 * Fidel habla sobre la guerra y la paz en Centroamérica



CELADec
 comisión evangélica
 latino americana de
 educación cristiana

AREA URBANA

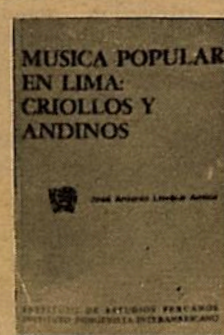
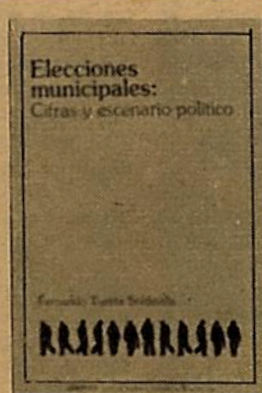
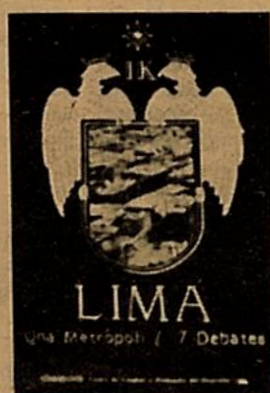


Cuatro trabajos que lo ayudarán a comprender la realidad de nuestra Lima Metropolitana.

Cuatro trabajos que frente a un nuevo proceso electoral, constituyen un elemento indispensable de todo elector.



LIBROS DEL MES



Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de las Casas

Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo **DESCO**

Instituto de Estudios Peruanos **IEP**

Pedidos:



Jirón Huamachuco 1927
 Jesús María
 Teléfono 233-234